



Encadenada
al Pirata

SECUESTRADA POR EL REY
DEL CRIMEN

ELENA ROMERO



ENCADENADA AL PIRATA

*Secuestrada por el Rey del
Crimen*



Por **Elena Romero**

© Elena Romero 2018.

*Todos los
derechos
reservados.*

Publicado en España por Elena Romero.
Primera Edición.

*Dedicado a
Isabel y Jose,
por estar
siempre ahí
cuando los
necesitaba.*

Haz click aquí

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis

ACTO 1

Advertencia

ignorada Yorkshire, Inglaterra.

Cortar robar y matar era el lema que utilizaba la tripulación comandada por Jack Vane, quien se desempeñaba como el capitán del barco pirata Furia del Abismo. Durante sus travesías por el mar, podían escucharse los cánticos de los tripulantes quienes usualmente disfrutaban de sus jornadas de trabajo. A pesar de que todos eran salvajes y dispuestos a utilizar la fuerza bruta, mientras se encontraban en el barco eran los hombres más felices del planeta.

Jack Vane es un hombre muy particular, con una personalidad extrovertida y eufórica que siempre lo mantiene al frente de cada batalla de conquista. El tiempo no parecía haber pasado en la vida de Jack Vane, quien se había aferrado a su fragata negra para vivir surcando los mares en busca de riquezas y antigüedades que pudiera canjear por otros objetos valiosos en el futuro.

La civilización había avanzado, el mundo moderno había evolucionado, mientras Jack Vane permanecía izando sus velas día tras día para conquistar pequeñas islas y pueblos de las costas del mundo sin ser castigado o percibido por las autoridades. Cortar robar y matar, habían sido las tres palabras favoritas de Jack Vane durante su juventud, siendo el pupilo de su abuelo, quien había sido uno de los piratas más sanguinarios que hubiesen conocido los mares.

El viejo capitán era conocido como Ojo de Águila, ya que podría percibir los barcos enemigos mucho antes de que los encargados de esta tarea pudiesen hacerlo con sus monóculos desde lo alto del barco. También se hacía referencia a su ojo ya que solo contaba con uno, pues su ojo izquierdo le había sido arrebatado por un cuervo mientras dormía. Todo lo que había aprendido Jack Vane, había sido proporcionado por este viejo pirata, quien le había transmitido toda la convicción necesaria para poder convertirse en el heredero de costumbres totalmente inaceptables en la sociedad contemporánea.

Furia del Abismo era un barco gigantesco de color negro, el cual siempre iba acompañado de un barco un poco más pequeño conocido como el “Sancho”, haciendo referencia a aquellas historias del Quijote quien siempre iba acompañado por un personaje particular que siempre le prestaba apoyo. Jack

Vane contaba con una enorme tripulación que había ido creciendo a lo largo de los años, reclutando asesinos, violadores, criminales y ladrones de primera, los cuales serían su ejército infalible a la hora de atracar en cualquier costa.

Era un barco misterioso, el cual había sido confundido muchas veces por navíos más modernos, con un barco fantasma. Era casi increíble para las personas, creer que un barco con estas características aún podía flotar por los mares y desplazarse con tanta velocidad como lo hacía el Furia del Abismo. Habían asaltado barcos en el mar, devastado pequeños pueblos ubicados en las costas, destruido muelles y otra cantidad de hazañas que hacían de Jack Vane uno de los capitanes más temidos del mar.

Su nombre solía ser pronunciado por sujetos ebrios en algunos bares del mundo, aquellos que habían tenido la desgracia de haberse topado con Jack Vane. No era sencillo poder lidiar con un encuentro como este, ya que Jack no sabía nada acerca de la negociación. El arte desarrollado por este sujeto estaba enfocado únicamente en la destrucción y en tomar lo que no le pertenecía. Dejaba que el mar lo guiara a voluntad hacía el lugar a donde debía dirigirse, movía las velas de su barco aleatoriamente y dejaba que el destino lo acercara a la costa que este considerara.

Era así, como aquella madrugada, el Furia del Abismo se dirigía a la costa de Inglaterra, específicamente al pueblo de Yorkshire. Las dos fragatas negras, con velas enormes, se dirigen a toda velocidad, el viento está a favor, y les permite mantener un ritmo constante dirigido justo hacia la costa. Debido a que es un pueblo pequeño, sus medidas de seguridad en el mar son escasas, por no decir que completamente ausentes. Al ser completamente de color negro y desplazarse de forma silenciosa, el Furia del Abismo y el Sancho se mueven hacia la orilla para atracar sin ser percibidos.

Jack Vane se dirige hacia un lugar desconocido para él, ya que es la primera vez que se encuentra cerca de las costas de Inglaterra. Había recorrido todas las islas del Caribe, causando destrucción, permitiendo que sus hombres violaran a las mujeres y dejando todo en llamas tras marcharse de allí. Se decía que sus sentimientos habían sido succionados por cientos de medusas que lo habían atacado tras caer al mar, ya que, después de ser rescatado, había perdido cualquier sensibilidad en su piel o en su alma, puras leyendas.

El aspecto de Jack Vane no es el del típico pirata, su aspecto nada tiene que

ver con las referencias que la mayoría de las personas tendría acerca de un hombre que surca los mares en busca de destrucción. Con 27 años de edad, Jack Vane es el pirata más joven de toda la tripulación, pero sin duda alguna, el más letal. Sus habilidades con la espada superan en una contienda a cualquiera que desee retarlo, ya que es ágil, fuerte y rápido. Su cabello no ha sido cortado en años, por lo que, luce una larga cabellera recogida con una clineja en su espalda.

Sus ojos son de un color verde, muy parecido al verde aceituna, el cual puede encantar a cualquier criatura, no importa su naturaleza. Tiene el don de penetrar en el alma de aquellos que lo miran fijamente, mientras que, su nariz perfilada y labios delgados, hacen de su rostro una pieza de arte perfecta. Su barba está bien definida, aunque detesta el vello en el rostro, por lo que, la mantiene de un largo discreto, para disminuir el frío durante las bajas temperaturas.

Es un hombre alto de unos 1.90 metros de estatura, mientras que, su espalda ancha y cintura delgada, lo hacen lucir como un modelo de revista que usualmente lleva su camisa abierta, mostrando el pecho y su abdomen de ensueño. Aunque cualquier mujer soñaría con que un pirata como este atracara en la orilla de su cama, no era precisamente esta la mejor opción para una ciudad. Cuando Jack Vane llegaba a un lugar, le daba luz verde a sus hombres para que obtuvieron lo que desearan, sin importar las consecuencias. La falta de control y límites sobre su tripulación, habían dejado una gran cantidad de sufrimiento en el pasado, y esto, de alguna forma pesaba sobre las noches de Jack Vane, quien comenzaba a descubrir que la vida que estaba llevando no terminaría de la mejor forma. Tarde o temprano se encontraría con alguien más fuerte, más rápido y más hábil que él, acabándose su vida de placer y desorden mientras se desplaza por el mar. Se encontraba completamente aferrado a la fragata Furia del Abismo, era su lugar favorito en el mundo y amaba encontrarse dentro de este navío.

Mientras sus pies hicieran en contacto con la madera antigua de la que estaba elaborado este barco, se sentía invencible e impenetrable. Era una relación muy personal la existente entre Furia del Abismo y Jack Vane, ya que, este barco lo había visto crecer y Jack había dedicado cada gota de sudor y esfuerzo para mantenerlo firme y sólido en cada batalla.

— Estamos muy cerca de la costa señor. — Dijo uno de los asistentes de Jack

Vane.

— ¡Sí! Alisten todo, prepárense para atracar...

— Parece ser un pueblo muy tranquilo. ¿Desea que arrasemos con todo? — Preguntó el sujeto de una estatura muy baja y con sobrepeso

— Asegúrense de tomar lo necesario y nos iremos pronto. No tengo un buen presentimiento acerca de este lugar. — Dijo Jack.

Siendo muy supersticioso, Jack Vane había desarrollado una especie de lenguaje con su propio barco. Escuchaba cómo crujía la madera, el sonido de las velas, el golpe de las olas sobre la cubierta, y otros sonidos generados por el navío. Podía interpretar cuando el barco no estaba completamente seguro de si debía ir a ese lugar, lo que se había repetido en varias ocasiones cuando el éxito no había sido total en las misiones de Jack Vane.

Tal y como aquella madrugada, en otras ocasiones su barco había generado sonidos que habían sido interpretados por Jack de manera perfecta, entendiendo que lo único que debían hacer era dar media vuelta y salir de allí.

— Aún estamos a tiempo de dar la vuelta. — Dijo el gordo asistente.

— No, sigamos adelante. El Furia del Abismo nunca ha retrocedido ante una amenaza. — Dijo Jack Vane.

Sus palabras salieron de su boca con una seguridad increíble, pero el miedo y la incertidumbre que crecía rápidamente dentro del corazón de Jack Vane, era masiva. Yorkshire era un pueblo que siempre había vivido con un paisaje hermoso frente a él. Su vista al mar y espectaculares atardeceres lo convertían el lugar perfecto para vivir. Sus costas se encontraban amenazadas por una figura desconocida que se desplazaba en medio de la madrugada.

Siendo un pueblo de la costa, siempre se habían creado historias acerca de los piratas. Los niños en las escuelas solían dibujar las figuras típicas de los piratas, dibujando caballeros de grandes sombreros, parches en sus ojos, piernas de madera, pericos en sus hombros y objetos metálicos en sus manos. Todos contaban historias acerca de piratas, cada uno añadiendo su toque personal en medio de una temática bastante rica y amplia para poder desarrollar historias.

Pero, las historias más terroríficas y estremecedoras solían desarrollarse en un pequeño bar de la costa, que tenía una vista directa hacia el mar. Estas anécdotas eran contadas por Lester Norton, quien aquella noche se sentía

muy inquieto mientras disfrutaba de su trago de ron en la barra de aquel bar conocido como “Ostra azul”.

El caballero había entrado al bar completamente demente, como si alguien lo persiguiera.

— ¡Están por venir! — Gritó el sujeto mientras abría la puerta abruptamente.

Todos voltearon extrañados ante la actitud de Lester Norton, pero, al estar la mayoría del tiempo en un estado de ebriedad notable, todos ignoraron su llamado de atención.

— Estarán aquí esta noche. Todos deben ir a sus casas y resguardarse. Protejan a sus hijas, eso sanguinarios las violarán. — Dijo el sujeto mientras se sostenía de una silla, ya que, de no hacerlo, hubiese caído al suelo ante la falta de equilibrio

Todos ignoraron el llamado de Lester Norton, quien repetía una y otra vez que una especie de ser malvado, se acercaba a las costas de Yorkshire. Lester había contado muchas veces sus vivencias en el océano, cuando trabajaba para un pequeño barco pesquero que se adentraba periódicamente en los mares en busca de cualquier especie que les proporcionara algo de sustento tras venderlo en el mercado. Este había tenido la posibilidad de encontrarse frente a frente con Jack Vane, según sus historias.

Jack había hundido el barco en el cual éste se desplazaba. La suerte y el destino no habían querido que Lester Norton muriera aquella tarde, cuando muchos de sus compañeros de tripulación, habían fallecido en el mar. La noticia se había corrido por todo el pueblo, pero todos aseguraban que el barco había chocado contra unos arrecifes y había naufragado inevitablemente.

Las historias que contaba Lester Norton acerca de Jack Vane, eran completamente absurdas a los oídos de sus oyentes. Después describir perfectamente a Jack Vane, siempre terminaba temblando e intentando calmar sus nervios con un trago de ron, lo que desacreditaba completamente sus historias. Aquella noche, había sentido como una especie de revelación, algo que le había indicado que aquel hombre asesino y malvado estaba por llegar al pueblo de Yorkshire.

— No dirán que no se los advertí, lamentarán no haber tomado las provisiones necesarias. Que Dios esté con ustedes. — Dijo el hombre antes de salir rápidamente de aquel bar.

— Pobre Lester, algún día terminará muerto en la orilla de la playa. — Dijo el encargado del bar mientras limpiaba la barra de madera del lugar.

Todos se rieron a carcajadas ante la locura que había demostrado aquel personaje, quien había tenido una premonición precisa acerca de lo que se avecinaba a el pueblo de Yorkshire. Lester corrió directamente hacia la playa, cuando sus pies se mojaron en la orilla, levantó sus manos como si quisiera detener con estas todo el mal que venía hacia la playa. Aún era de día, podía verse en el horizonte algo que se acercaba, un punto diminuto que no hubiese sido percibido por nadie a menos que hubiese estado buscando algo exacto en aquel lugar.

Los escasos rayos solares que permitían ver en el horizonte, dejaron que Lester Norton descubriera que sus sospechas acerca de lo que estaba por ocurrir, eran ciertas. Dos puntos negros en el horizonte no era una buena señal, así que, si dejó caer sobre sus rodillas, y comenzó a llorar desconsoladamente. No dejaba de recordar como sus compañeros de tripulación habían sido asesinados, algunos lanzados al mar, mientras la tripulación de Jack Vane prendía fuego al barco mientras roban su mercancía. Lester Norton había sido el único sobreviviente de aquel naufragio que no había sido generado por los arrecifes. Jack Vane se había encargado de llevar a aquel navío hasta el fondo del océano, que no quedara un solo rastro del mismo, desapareciendo del lugar sin ser percibido, tal como lo hacía en cada ocasión. Lester Norton sólo era un sujeto que podía entretener a una gran multitud, como lo hacía durante las noches de los fines de semana en el bar Ostra Azul.

Contaba sus historias intentando alertar a todos acerca de lo que podría ocurrir en el caso tal de que el barco de Jack Vane llegara a las costas de Yorkshire. Los incrédulos nunca dieron crédito a las palabras del ebrio sujeto, quien solía dar detalles impresionantes de lo que había ocurrido, y en una que otra ocasión solía dejar salir algunas lágrimas de tristeza. Para todos, era solo teatro, pero para Lester Norton era una cruda realidad, la cual parecía ser imposible para el resto de la sociedad que habitaba en Yorkshire.

Lo último que existe entre las prioridades de los habitantes de Yorkshire son los piratas, ya que es un lugar tranquilo, habitado por familias muy pequeñas, las cuales se dedican a rutinas estrictas de trabajo y estudio. Todos y cada uno de los habitantes en aquel lugar tenían un objetivo específico en la vida, ya

que establecía un régimen personal al cual se aferraban y trataban de mantener constantemente.

Ser un profesional, formar una familia, y ser un buen ciudadano, eran tres de los principales principios que utilizaban los habitantes de Yorkshire para caminar por sus calles cada día. Justo bajo este esquema, había crecido Anne Boon, una bella joven de 20 años de edad que se había convertido en el orgullo absoluto de su padre. Con las mejores calificaciones en la escuela, la chica se ha convertido en un prospecto excepcional de una futura abogada.

Peter Boon, su padre, había invertido cada centavo de su dinero en la educación de Anne Boon, quien había logrado entrar a la mejor universidad del lugar sin mucho esfuerzo. Un talento increíble, pero, adicionalmente contaba con una disciplina absoluta, lo que la mantenía despierta durante aquella noche en la cual los barcos de Jack Vane se acercaban a la costa de Yorkshire.

La etapa de exámenes había comenzado, por lo que Anne Boon no podía dar lugar a la posibilidad de que otros compañeros de estudio la superaran en las calificaciones, por lo que había reducido sus horas de sueño significativamente. Mientras todos y cada uno de los habitantes del pueblo de Yorkshire dormían, las luces de la habitación de Anne Boon se encontraban encendidas, mientras la chica devoraba un libro tras otro con la intención de convertirse en la mejor abogada que hubiese nacido en Yorkshire.

ACTO 2 Encuentro entre dos mundos

En Yorkshire podrían encontrarse una gran cantidad de joyas antiguas que habían sido abandonadas por los antiguos pobladores del lugar. Era un sitio habitual en el cual solía atracar los barcos, y por lo general mucho de estos tesoros caían al mar. Con el paso del tiempo, muchos pescadores y exploradores habían encontrado una gran cantidad de joyas en aquellas aguas de la costa de Yorkshire. Estas se habían distribuido por todo el pueblo, siendo heredadas entre las familias, y muchas de ellas se encontraban en las joyerías y tiendas de antigüedades.

Muchas de aquellas joyas eran invaluablees, pero para Peter Boon la joya más importante es invaluable era su hija Anne Boon. No eran una familia adinerada, pero el fuerte trabajo que había hecho Peter para poder llevar a la chica a un estatus social aceptable, había generado frutos. Casa propia, dos coches estacionados frente a la casa, y un estilo de vida muy cómodo, era el entorno que rodeaba todos los días a Anne Boon.

No podía quejarse de absolutamente nada, ya que todo le había sido proporcionado por su padre, quien, luego de experimentar uno de los dolores más terribles al ver morir a su esposa, se había abocado totalmente a los cuidados de Anne Boon. A los ojos de su padre, Anne Boon es una chica inocente, creativa, disciplinada y con un espíritu enorme. Pero detrás de aquella imagen inocente y tranquila, había un deseo increíble de poder conocer el mundo y liberarse de las cadenas que habían sido creadas por su padre.

La sobreprotección no había dejado que Anne Boon conociera el mundo que la rodeaba, desarrollando una rutina monótona y aburrida que iba de la casa a la universidad y de regreso. Había algo que estaba a punto de hacer ebullición en lo más profundo de Anne Boon, quien sentía que había una parte de su vida que no había sido revelada. Había terminado estudiando leyes en la Universidad de Yorkshire, ya que amaba tanto los libros que era difícil despegarse de ellos una vez que aprendió a leer. Amaba los libros de historia, las novelas de ficción, y, finalmente terminó sintiéndose apasionada por las leyes.

Ese elemento que constantemente parecía inquietarla, estaba acompañado por algunos sueños que nunca pudo comprender. Parecía que observaba a través de los ojos de alguien más, quien vivía una vida entorno a un ambiente de desorden, suciedad y algarabía. Había escuchado pocas historias acerca de su vieja abuela, las cual habían tenido una vida muy particular y de la cual poco se conocía en la familia. Parecía como si todos hubiesen encargado de blindar a Anne Boon acerca de aquellas historias que habían perseguido a la familia durante años.

El destino no estaba dispuesto a pasar por alto lo que tenía deparado para Anne Boon, quien contaba con una energía muy potente y que irradiaba una vitalidad espectacular. Anne Boon ha pasado sus 20 años de edad dedicada a complacer los mandamientos de su padre, quien ha tomado a la chica como la luz de sus ojos. Peter Boon no tiene ninguna otra razón para seguir respirando y vivir su propia vida más que llevar a Anne Boon hacia una vida exitosa y placentera.

Habían pasado cinco años desde la muerte de Camila Brown, la madre de Anne Boon. Un cáncer agresivo se las había arrebatado en solo seis meses, por lo que, Peter Boon no había podido tolerar aún la ausencia de la mujer. Su amargura y falta de aceptación ante la pérdida de aquella hermosa mujer, lo había convertido en un hombre serio y con pocas ganas de sonreír. Lo único que lo mueve en la vida es la posibilidad de ver a su hija graduarse como una abogada respetada y experta en el mundo de las leyes.

El esquema de la ciudad de Yorkshire era muy estricto, y todos los jóvenes debían tener una carrera universitaria antes de los 25, de lo contrario eran destinados a las actividades locales como la pesca, agricultura y artesanía. A pesar de que Anne Boon se sentía muy atraída por estas actividades, ya que su espíritu bohemio estaba despertando, no quería decepcionar a Peter Boon. Pasa de un libro a otro durante toda la noche, desvelándose totalmente para conseguir la mejor preparación para el examen del día siguiente, ya que el periodo final se acerca y estos se hacen cada vez más complicados.

Dispuesta a mantener la calidad de sus calificaciones en el límite más alto, intenta mantenerse lúcida con continuas tazas de café, las cuales han dejado de hacer efecto un par de horas atrás. El agotamiento que experimenta, la lleva a intentar una medida extrema de último momento, ya que, el sexo siempre la animaba rápidamente. Tras haberse rodeado de un par de amigas

que eran los suficientemente abiertas sexualmente como para conseguirle una revista pornográfica a la chica, esta utilizaba el instrumento para poder hacer que su imaginación volar durante las silenciosas noches después de que su padre se fuese a la cama.

Karen es la mejor amiga de Anne Boon, quien le ha proporcionado la revista pornográfica en la cual se encuentran una infinidad de imágenes de hombres desnudos, cuyos cuerpos le hacen agua la boca a la chica cada vez que la toma entre sus manos. Intentando mantenerse lúcida, al menos por un par de horas más, Anne Boon introduce su mano dentro de su panty, mientras observa la imagen de los hombres desnudos con miembros muy bien dotados y cuerpos que parecían haber sido dibujados a mano.

Tiene un catálogo interminable de chicos, entre los cuales puede elegir de cualquiera de ellos que tengan sus cuerpos fornidos, atléticos y llenos de vitalidad y vigor. Pasan algunos minutos después de que ha tomado la revista, sus dedos se encuentran completamente húmedos introducidos dentro de su vagina, mientras se deslumbra por un chico en particular de la revista, el cual posee cabello largo, gran cantidad de tatuajes y un abdomen perfecto. Los aretes que lleva el joven, parecen ser del estilo gitano, lo que le llama enormemente la atención a Anne Boon, quien se ha estimulado en más de una oportunidad al quedar atrapada en los encantos de aquel joven.

Sabía perfectamente que la edición digital era una posibilidad, y las características de aquel chico que podía ver en la revista no serían reales del todo, pero, aun así, lo que proyectaba aquel hombre despertaba en ella las sensaciones más prohibidas. Los dedos de Anne Boon entran y salen una y otra vez desde lo más profundo de su vagina, la cual emana cierta cantidad de fluidos que empapan exageradamente sus manos. Cierra sus ojos mientras su cabeza reposa sobre su almohada, relajándose al máximo mientras sus piernas se encuentran completamente separadas cubiertas por la sábana con estampada con estrellas que la cubre.

De pronto, puede escuchar como unos pasos se acercan rápidamente a su puerta. Anne Boon se ve obligada a esconder la revista debajo de la sábana mientras la puerta se abre a brutalmente por Peter Boon, su padre.

— Papá, ¿qué haces despierto a estas horas? — Preguntó la joven.

Estaba completamente nerviosa, y temblaba de miedo ante la posibilidad muy cercana de haber sido descubierta por su padre en medio de una sesión de

masturbación muy entretenida.

— Hay una gran algarabía y escándalo en la playa. Pude escucharlo. ¿No lo has notado? — Dijo Peter.

— No, estoy muy concentrada estudiando. ¿Qué crees que esté pasando? — Dijo la chica, quien agudiza el oído para intentar verificar que lo que dice su padre cierto.

Yorkshire tiene una vista espectacular hacia la playa, donde sus habitantes habían disfrutado hasta aquel día de una paz plena y absoluta. Los niveles de delincuencia eran muy bajos, y por ende la seguridad en aquel lugar era muy escasa. Algunos de los habitantes de Yorkshire solían ir a la playa durante las noches, haciendo fogatas y disfrutando de las bellezas naturales que le habían sido proporcionadas. Durante aquella madrugada, la llegada de los barcos piratas a la orilla había coincidido con una reunión clandestina de algunos chicos que se habían congregado en la playa para fumar un poco de hierba.

En medio de su trance confuso lleno de alucinaciones y fantasías, los chicos no podían dar crédito a sus ojos al ver como los dos enormes barcos llegaban a la orilla de la playa, mientras una gran cantidad de hombres salían de ellos con espadas y mosquetes en la mano.

— ¿Acaso ustedes ven lo mismo que yo? — Comenta uno de los chicos.

— Creo que nos hemos pasado un poco de la raya. — Dijo otro de ellos.

— Entonces, ¿no son alucinaciones? — Dijo el joven.

Para cuando realmente se dieron cuenta que lo que están viviendo era real, ya habían sido golpeados fuertemente en el rostro, quedando inconscientes sobre la arena. Jack Vane había arribado a la ciudad de Yorkshire, dando inicio a una cadena de hechos que jamás se habían presenciado en aquel lugar.

Peter Boon siente una enorme necesidad de ir a verificar qué es lo que está ocurriendo, ya que, se escuchan gritos a lo lejos. Los hombres de Jack Vane finalmente han llegado al lugar esperado, introduciéndose abruptamente en algunas de las casas del lugar. Irrumpen por las ventanas, rompen las puertas, gritan enardecidos como si estuviesen en busca de algo en especial. Trabajan de manera organizada, ya que, mientras algunos de los hombres se han desplazado por todo el pueblo, otros se encargan de asegurar los barcos y protegerlos.

Hombres muy fuertes y dispuestos a matar, bajan de los navíos, corriendo por

todo el lugar con espadas y viejos mosquetes de pólvora que usarán en contra de quien se interponga entre ellos y las riquezas, comida y licor que puedan encontrar. La imagen era completamente ilógica, era como si dos periodos históricos se hubiesen encontrado en la ciudad de Yorkshire, ya que el aspecto de los piratas parecía de principios de siglo, mientras que, los habitantes de Yorkshire estaban vestidos de forma contemporánea intentando protegerse en sus casas.

Todo lo que habían escuchado durante años sobre las historias de antiguos piratas, se había materializado justo frente a sus ojos. Jack Vane había llegado con sus hombres a la ciudad de Yorkshire para demostrar que todo lo que se decía de los piratas, en parte, era cierto. Estos podrían distribuirse como plaga y acabar con todo lo que se encontrara a su paso. Se movían con mucha rapidez, llevando violencia y odio en cada paso que dan. Toma las pertenencias que encuentran dentro de las casas, en las cuales, sus propietarios corren despavoridos a protegerse.

Los piratas toman a las mujeres que encuentran y las tocan de forma inapropiada, mientras estas gritan intentando conseguir algo de piedad. Mientras todo el desorden se apodera de la ciudad de Yorkshire, Peter Boon se ha dado cuenta de que, lo que sea que esté ocurriendo en aquel lugar, está por tocar a su puerta. Los piratas de Jack Vane entran a las casas sin dudarlo, incendiándolas después de abandonarlas.

Irrumpen en una gran cantidad de tiendas, almacenes y depósitos, para obtener cualquier cantidad de comida que puedan cargar en sus manos. Las autoridades, las cuales son muy escasas, se apersonan en el lugar para intentar contrarrestar la ola de violencia, pero son neutralizados rápidamente por los piratas.

— Algo muy grave está ocurriendo en el pueblo. Vístete y prepárate. — Dijo Peter Boon mientras aseguraba las ventanas de la casa.

Para ese momento, Anne Boon se encontraba con su panty aún a nivel de las rodillas, intentando disimular ante la presencia de su padre. Este bajó rápidamente a la parte inferior de la casa para asegurar las puertas, dándole la oportunidad a Anne Boon de volver a colocarse su panty antes de salir de la cama.

A pesar de que hay una gran cantidad de emociones recorriendo su cuerpo, entre las cuales predomina el miedo, la chica solo puede pensar en sus

responsabilidades del día siguiente, ya que, su esquema de responsabilidades y disciplina es muy difícil de evadir. Corre rápidamente a ponerse lo primero que encuentre, encontrando unos pantalones de mezclilla, unos zapatos deportivos, y una camiseta de su banda de rock favorita. Su cabello castaño es recogido en una cola improvisada, mientras corre rápidamente ayudar a su padre a proteger la casa.

— ¿Qué es lo que está pasando? — Pregunta Anne Boon mientras se incorpora a la dinámica de su padre.

— Hay disturbios en el pueblo, algo grave está pasando, pero no sé qué es. — Dijo Peter.

Se escuchaban disparos, gritos, vidrios rompiéndose, alarmas de algunas de las casas que se activan ante la irrupción de estos hombres malvados. El corazón de Peter late rápidamente, mientras por su frente comienzan a correr algunas gotas de sudor que son una clara muestra de su nerviosismo. Nunca han estado en una situación similar, y su principal prioridad es proteger a Anne Boon

Mientras camina por las calles de la ciudad, Jack Vane observa con orgullo toda la destrucción que ha generado en el pueblo de Yorkshire. Camina directamente hacia un enorme cartel en el cual se puede visualizar el nombre de la ciudad y la cantidad de habitantes de esta. Al darse cuenta del lugar en el que se encuentra, le resulta algo familiar este nombre, aunque nunca había estado allí. Ignora el cartel y continúa caminando por las calles del lugar, llevando su mosquete en la mano izquierda y su espada en la mano derecha.

Cada paso que da este caballero, está seguido de una gran cantidad de destrucción y tragedia que viene de la mano de sus hombres. Justo al pasar frente a la casa de Anne Boon, esta se encuentra asomada en la ventana. Jack Vane observa detalladamente el lugar y se encuentra con los ojos de la chica, los cuales parecen atraparlo inmediatamente. Jack Vane detiene su paso y observa a Anne Boon con mucho detalle, quien se queda impresionada al encontrarse con este sujeto, quien es muy similar al joven de la revista.

— ¿Qué haces allí en la ventana? Ocúltate. — Ordenó su padre.

Anne no tuvo otra opción más que acceder al mandato de su progenitor, agachándose rápidamente después de haber sido vista por Jack Vane. El pirata había quedado cautivado por la belleza de la mujer, pero no era una atracción normal como la que solía sentir por algunas mujeres que

simplemente deseaba llevar a la cama. Aquella chica tenía una magia muy fuerte que la rodeaba, algo que él desconocía totalmente y que quería explorar.

Aunque guardó su mosquete y envainó su espada, ante los ojos de Peter Boon, esta atacante era de peligro, por lo que, utilizando algunos adornos elaborados en piedra que mejoraban el aspecto de la sala, intentaba defender su territorio. Peter abrió violentamente la puerta y lanzó los objetos directamente contra Jack Vane, quien no se esperaba una reacción como esta por parte de alguno de los habitantes de un pueblo tan tranquilo.

Uno de los objetos golpeó la frente de Jack Vane, abriendo una herida bastante profunda en la parte izquierda de su frente. Jack, experimentando una ira incontenible, decidió desatar toda su furia contra la casa de aquella hermosa mujer que había visto a través de la ventana.

Peter había sido el detonante del incremento de la violencia en las calles de Yorkshire, despertando los demonios que habitaban en Jack Vane, quien ordenó un ataque masivo al lugar.

— ¡No dejen nada en pie! — Dijo Jack mientras se tocaba la herida y veía la sangre en sus dedos.

ACTO 3 La mala suerte

Ante el ataque despiadado de aquel hombre contra Jack Vane, este había reaccionado de una manera brutal, dirigiéndose hacia la casa, hacia donde se había introducido el hombre que había atacado a Jack mientras se encontraba desprevenido por la belleza de Anne Boon. Al ver la furia reflejada en el rostro de Jack, Peter Boon corrió despavorido esconderse en el sótano de su residencia.

Anne Boon, también corrió al mismo lugar, refugiándose junto a su padre mientras la puerta se encontraba completamente sellada. Jack ingresó a la casa tras abrir la puerta con una patada muy violenta.

— Salgan de donde estén. No tengo tiempo para juegos. — Ordenó Jack Vane.

— ¿Incendiamos la casa, capitán? — Preguntó uno de los hombres que acompañaba a Jack.

En otras circunstancias, no habría durado un segundo en aprobar esta solicitud, pero las intenciones de Jack Vane no eran asesinar al hombre y a la chica, ya que sentía una curiosidad enorme por lo que había sentido al momento de encontrarse con Anne.

— Señor, solo espero la orden y haré arder toda la casa. — Decía el joven pirata que se encontraba de pie al lado de Jack.

La mirada del déspota capitán se pasea por todo el lugar, buscando pistas de hacia donde debía ir para encontrar a la chica y al hombre que lo había atacado, a quien debería darle una lección por haberlo atacado de esa forma.

— Registren el lugar de manera minuciosa. No dejen un solo rincón sin buscar. Los quiero vivos. — Ordenó Jack Vane.

Cinco sujetos se adentraron en la residencia buscando y desordenando todo a su paso. Tomaban lo que consideraban de valor, y lo demás lo dejaban caer al suelo, rompiendo lámparas, objetos valiosos antiguos y alguno que otro electrodoméstico al pasar por la cocina. Jack Vane observó con curiosidad una puerta de color blanca que se encontraba cerrada. Intentó ingresar, pero esta se encontraba sellada completamente.

Acercó su oído a la puerta intentando determinar si dentro del lugar había personas. Al hacer esto, pudo escuchar algunos sollozos por parte de una mujer, lo que le dio una clara señal a Jack Vane de que lo que estaba

buscando se encontraba allí dentro. Fingió alejarse de la puerta, pero solo caminó unos metros, lo suficiente como para no ser notado. Peter Boon había colocado su mano sobre la boca de Anne Boon, quien no podía controlar su llanto ante la cantidad de miedo que experimentaba.

Jack Vane se alejó lo suficiente para tomar impulso, corriendo directamente a la puerta y pateando con toda la furia posible el obstáculo de madera. En un instante hizo pedazos la puerta, abriéndose paso rápidamente mientras descendía las escaleras. Jack podía ver al hombre y a la chica sentados uno al lado del otro temblando de miedo mientras este descendía ferozmente por las escaleras. El mosquete de Jack apuntaba directamente hacia el rostro de Peter, quien se encontraba pálido y completamente aterrorizado ante la posibilidad de morir en ese momento.

El cañón del arma se posaba justo en medio de las cejas del caballero, mientras Jack Vane disfrutaba de ver como aquel sujeto que le había abierto la herida que sangraba continuamente en su frente, temblaba descontroladamente.

— Veo que sientes algo de miedo. Creo que no has visto lo suficiente para que realmente me temas.

— Dijo Jack Vane, mientras apretaba el gatillo de su mosquete.

El artefacto crujió, pero no hubo una detonación, lo que generó un susto enorme en Anne Boon, quien veía horrorizada y con curiosidad al hermoso pirata. Sentía una gran cantidad de miedo, pero a la vez se sentía atraída enormemente por los aretes enormes de oro que llevaba el sujeto en sus orejas. Su cabello recogido en una clineja y sus ojos delineados, lo hacían ver muy atractivo. Jack Vane se había enfocado únicamente en el hombre, quien lo había atacado a traición y a quien debería darle una lección.

— Por favor, no me mates. Solo intentaba defender a mi familia. — Dijo Peter Boon.

— ¡Haré lo que me plazca! Soy yo quien tiene el arma en la mano y no te he dado la palabra. — Dijo Jack mientras golpeaba fuertemente a Peter en el rostro.

— Por favor no lo golpees. — Dijo la chica mientras colocaba sus pequeñas manos sobre el antebrazo de Jack Vane.

Había pasado una gran cantidad de tiempo desde la última vez en que Jack había sentido algo tan agradable cuando le tocaba una mujer. Por lo general

siempre se encontraba en la cama con mujeres sucias, con olor a sudor, mujeres de la mala vida que se encontraba en medio de ataques o en noches aleatorias en bares de islas remotas. Anne Boon era algo completamente diferente, una chica Inmaculada, limpia y muy hermosa, la cual irradiaba una inteligencia y una lucidez total a través de su mirada.

El hecho de que esta chica lo hubiese tocado y hubiese generado esta sensación, fue lo único que pudo salvar la vida de Peter Boon aquella noche, quien estaba sentenciado a muerte por Jack Vane, quien solo había jugado un poco antes de ejecutarlo realmente. — Dime tu nombre. — Dijo Jack Vane dirigiéndose hacia Anne.

— Soy Anne Boon y él es mi padre. Es lo único que tengo, por favor no le hagas daño. — Dijo la chica entre lágrimas.

— La herida que tengo en la frente es gracias a este miserable hombre. A quien llamas padre es un cobarde que ataca a traición. — Dijo Jack Vane mientras ajustaba el gatillo de su mosquete.

Justo antes de jalar el gatillo y disparar realmente en el rostro a Peter Boon, la chica empujó a su padre y se colocó justo enfrente del cañón del arma. Al ver esta cantidad de valentía, Jack Vane se sintió mucho más atraído por la personalidad de la chica.

— ¿Dices que eres la hija de este sujeto? ¿Serías capaz de dar tu vida por él?

— Dijo Jack Vane mientras colocaba la punta del cañón justo sobre la frente de Anne Boon.

Por alguna razón, Anne sentía una gran cantidad de sensaciones, pero ninguna de ellas era miedo. Sentía una gran cantidad de adrenalina de encontrarse en medio de una situación como esa, algo en lo que jamás había estado involucrada. Se había sentido viva, involucrada en la acción, algo que en el pueblo de Yorkshire no ocurría con mucha frecuencia.

— ¿Por qué no sientes miedo? Tienes un arma en el rostro... — Dijo Jack Vane.

— Todo lo que tengo en esta vida se lo debo al hombre que quieres asesinar. ¿Cómo pretendes que sienta miedo si estoy defendiendo a quien más amo? — Respondió Anne.

Al ver esta muestra de valentía y coraje, Jack Vane sintió mucha más atracción por la chica de la que había experimentado hasta ese momento.

Mucho antes, en el pasado, siempre se había preguntado si en algún momento su alma tendría un alma gemela esperando en algún lugar del planeta. Por primera vez en todo ese tiempo se había dado cuenta de que el alma de Anne Boon parecía estar diseñada para acompañarlo durante sus travesías.

Sabía perfectamente que por voluntad propia no estaría dispuesta a acompañarlo, por lo que, no tendría otra opción que comportarse como el pirata deplorable que siempre había sido, y tomó a la chica por la fuerza y la llevó con él. Con el tiempo, se encargaría de convencerla de que había algo en su mirada que iba más allá de una inteligencia adquirida en los libros, la chica guardaba un secreto en su alma que no podía ser determinado a simple vista.

— Te perdonaré la vida. Pero a cambio, tu hija vendrá conmigo. — Dijo Jack Vane mientras pateaba en el pecho a Peter Boon, quien fue derribado instantáneamente.

Una parte de Anne Boon sintió que debía luchar para permanecer junto a su padre, pero la posibilidad de conocer nuevos mundos y abandonar el pueblo de Yorkshire sin ninguna razón aparente más que el hecho de que había sido secuestrada, la hizo colaborar con Jack. Debido a la fuerza de sus brazos y a su musculatura, no fue muy difícil tomar a la chica entre sus brazos y colocarla en su hombro izquierdo, mientras esta pateaba continuamente para intentar liberarse.

— ¡Suéltame, no soy un animal! — Dijo Anne Boon mientras se sacudía ferozmente.

— Tienes razón, no eres un animal, pero te comportas como uno. — Respondió Jack, mientras da media vuelta para subir por las escaleras y salir de aquella casa.

Peter Boon se había sentido completamente inútil al no poder haber hecho nada para impedir que su hija fuese raptada por piratas, pero estaba seriamente herido. La fuerte patada que había impactado contra su pecho, prácticamente lo había dejado inmóvil, por lo que, simplemente veía con lágrimas en sus ojos como Anne Boon abandonaba el sótano de su casa en brazos de aquel nefasto pirata de que desconocía su nombre. Intentó ponerse de pie una y otra vez, pero las fuerzas no fueron suficientes como para poder permitir que este lograra estabilizarse.

— ¡Todos al Furia del Abismo, nos vamos de aquí! — Ordenó Jack Vane.

Todos tomaban lo que podían entre sus manos, robaban joyas, dinero, antigüedades y cualquier objeto que pudieran canjear en el futuro. Como una horda de salvajes, todos corrían directamente hacia la costa, en donde los encargados de movilizar el gran barco, esperaban la llegada de su capitán. Tanto la Furia del Abismo como el Sancho, partieron mar adentro con mucha velocidad, mientras el pueblo de Yorkshire se encontraba en llamas casi en su totalidad.

Todos habían tomado objetos materiales, pero, el único que había decidido tomar como tesoro a una persona, había sido el capitán Jack Vane. Todos veían con asombro a la hermosa chica dentro del barco, la cual había sido amarrada y amordazada tras los continuos gritos y golpes que solía proporcionar a cualquiera que se acercaba.

— Vigílenla con cuidado, me encargaré de acondicionar un lugar para nuestra invitada. — Dijo Jack Vane.

Sabiendo que no podía dejar mucho tiempo a la hermosa chica en medio de una gran cantidad de hombres hambrientos de sexo, los cuales no dudarían en violar a Anne Boon en múltiples oportunidades, Jack Vane se movió con rapidez para limpiar un poco el área en el cual ataría a la chica y la mantendría en cautiverio mientras su espíritu se quebrantaba y se volvía más dócil.

Los planes que tenía Jack Vane para con Anne Boon, eran completamente inocentes, no tenía intenciones de hacerle daño, pero quería indagar acerca de la bella mujer, ya que esta irradiaba una energía que había hecho conexión inmediata con Jack Vane. Este, no era del tipo de hombre que se dejaba envolver rápidamente por unos bellos ojos un rostro hermoso, pero, lo que había visto dentro de la mirada de Anne Boon parecía ser algo ancestral, similar a lo que había visto en los ojos de su abuelo, con quien había crecido en la vida pirata.

Tras limpiar un poco una habitación en la parte inferior del barco Furia del Abismo, Jack Vane ató unas cadenas a los tobillos y muñecas de la chica, inmovilizándola como un animal, colocando cubetas con comida durante un par de días. Sabía que ese no era el trato que se merecía la chica, pero no tenía otra manera de actuar ante los ojos de su tripulación, la cual no estaría demasiado de acuerdo en el hecho de que solo el capitán tuviese la posibilidad de dar acceso a una mujer al navío.

Era de conocimiento general, que tener una mujer a bordo del barco era de mala suerte, por lo que, todos se encontraban temerosos y asustados ante la posibilidad de que Anne Boon trajera malos acontecimientos a los viajes del Furia del Abismo. En un principio, Anne pensó que lo que había detrás de aquella imagen de pirata inhumano y desalmado, era un hombre tierno y ávido de amor.

Pero, las actitudes que había tenido Jack Vane durante el último par de días, le había asegurado a Anne Boon que dentro de aquel cuerpo no existía un alma. El hecho de tenerla encerrada con un par de fanales encendidos, que apenas le permitían ver a su alrededor, la habían hecho sentir como una basura. Anne Boon había tenido que lidiar con las ratas que se acercaban periódicamente a intentar robar su comida.

Aunque sentía un enorme asco por ellas, había tenido que verse obligada a patear a más de una de ellas para alejarla de su comida. De la noche a la mañana, Anne Boon había tenido que conocer un aspecto de la vida que nunca imaginó que llegaría de forma tan repentina. Lo mejor que le había pasado durante los últimos dos días era quedarse dormida más de dos horas seguidas, siempre pensó que, si bajaba la guardia, cualquiera de los hombres a bordo del barco pirata, podría aprovecharse de ella sin que esta pudiese hacer nada.

Su celda ha comenzado a parecerle mucho más agradable con cada hora que transcurre, ya que parece ser el último lugar que verá antes de morir. Mientras la chica intenta mantener su cordura, Jack Vane dirige su navío hacia el horizonte desde la cubierta superior. Trata de ocupar su mente con ideas claras de lo que hará cuando lleguen a la isla Alacrán. Este es el lugar perfecto para que atraquen algunos de los barcos piratas de una comunidad de sobrevivientes de este mundo de desalmados y criminales.

Las dos naves lideradas por Jack Vane no eran las únicas que surcaban los mares en busca de diferentes objetivos. Pocos eran los piratas que sobrevivían, pero había muchos más de los que la gente podría llegar a pensar. Parecía una especie de dimensión paralela en la cual una gran cantidad de hombres habían desarrollado habilidades de combate y navegación, que podrían medirse con los navíos más modernos. Pero ante la poca protección que tenían estos barcos hechos en su mayoría de madera, preferían mantenerse ocultos en la niebla, o navegar de noche para no ser

vistos.

La isla Alacrán era un punto inexistente en el mapa, donde llegaban estos hombres, y eran bien recibidos por mujeres, licor y una festividad interminable donde cada uno podía hacer lo que le plazca sin ningún límite. Es un lugar exclusivo para piratas, pero Jack Vane ha tomado la determinación de que es allí a donde llevará a Anne Boon, quien debe conocer ese lugar antes de cualquier otra cosa.

Periódicamente, Jack Vane desciende a la parte inferior del barco, asegurándose de que Anne Boon se encuentre bien. No ha cruzado palabras con ella, ya que sabe todo el desprecio y el odio que la chica hasta el momento siente por él. Jack, desde su visión, le ha hecho un favor a la chica al mantenerla bajo estas condiciones, ya que, si tuviese la libertad de vagar por el barco libremente, ya hubiesen hecho cosas atroces con ella.

Bajo la imagen de su prisionera personal, la protege, aunque no ha podido evitar algunos inconvenientes con algunos miembros de la tripulación, los cuales han puesto su posición firme ante la existencia de una mujer en el barco, lo que les traería desgracia, maldiciones y una profunda miseria.

ACTO 4 Conexión desconocida

Habiéndose quedado completamente dormida, Anne Boon no notó la llegada de Jack Vane, quien había descendido a la parte inferior del barco para hacer una última revisión a la chica antes de liberarla. Estaba completamente inconsciente, había soportado muchos días de depresión y su mente no había logrado descansar, por lo que, finalmente había sucumbido ante el agotamiento que representaba tratar de estar alerta en todo momento.

Jack Vane se colocó de pie justo frente a ella, mientras Anne Boon se encontraba desvanecida en el suelo con sus muñecas y tobillos enrojecidos por el roce y la fricción con el agresivo metal que ataba sus extremidades. El hombre se inclinó, y utilizando una llave, libró de los grilletes que sostenían a la chica. Las cadenas cayeron al suelo, generando un sonido agudo que alertó rápidamente a Anne Boon, quien saltó de miedo.

— ¿Qué intentas hacer? Déjame tranquila. — Dijo la chica alejándose rápidamente de Jack Vane.

En ese instante, Anne pudo darse cuenta de que había sido liberada, por lo que disminuyó su actitud defensiva e intentó calmarse. Con sus manos, hacía pequeños masajes en sus muñecas y tobillos, ya que experimentaba un dolor considerable, debido al largo tiempo que había pasado atada al metal.

— Lamento mucho haber tenido que actuar de esa forma, eres una guerrera indomable. Tenía que hacerlo. — Dijo Jack Vane con algo de vergüenza.

Anne simplemente sonrió, ya que de alguna u otra forma se le estaba alabado su espíritu. Esto no quitaba o resolvía todo lo que había generado Jack Vane, quien había destruido su ciudad natal y había hecho fuerte daño a su padre.

— ¿Qué harás conmigo? ¿Volveré a casa? — Preguntó Anne Boon

— Por el momento, tengo planes diferentes para ti. Creo que nunca perteneciste a ese lugar de donde te saqué. ¿No sientes algo similar? — Preguntó Jack.

Para Anne era muy curioso que este hombre pudiera saber algo acerca de ella. A través de su mirada había llegado hasta lo más profundo de su ser, indagando en algunas incomodidades acerca de su vida que nadie más conocía. Anne siempre solía reprimirse, no expresaba sus sentimientos ni se abría con absolutamente nadie, la idea de que se estaba asfixiando en aquel pueblo simplemente era algo con lo que lidiaba ella en su interior, no había

forma de que alguien más lo supiera.

— No creo que sepas absolutamente nada de mí, ni siquiera me has dado la oportunidad de hablar. — Dijo Anne.

— Por el momento eres libre y estás bajo mi protección. Digamos que eres mi invitada especial... Lástima que tuviste que comportarte como un animal salvaje. — Dijo Jack.

Jack había bajado a la parte interior del barco llevando a sus manos un vestido que había tomado entre los grandes saqueos durante sus viajes. Se trataba de un vestido antiguo, adaptado al contexto y gusto pirata, con cierto aspecto renacentista, que, por alguna casualidad, se ajustaba perfectamente al cuerpo de Anne, quien aún llevaba sus pantalones de mezclilla y su camiseta, pero estos acumulaban un fuerte olor a humedad y a sudor.

— Es un vestido mucho más fresco y cómodo que la ropa que llevas. Hay un poco de agua en la esquina, podrás asearte sin que te molesten, luego vístete y sube a la cubierta. — Ordenó Jack Vane antes de abandonar el lugar y dar algo de privacidad a Anne.

La joven chica se aseguró de estar completamente sola en el lugar antes de comenzar a quitarse sus ropas. No quería ser vista o espiada por alguno de los piratas que se encontraban a bordo del navío. Jack Vane se había asegurado de blindar completamente la habitación que había sido acondicionada para la chica, ya que esta era una fuerte tentación para cada uno de los marinos que acompañaba al despiadado capitán.

Anne Boon se quitó su camiseta, llevándola hacia su nariz para experimentar el fuerte olor ácido y desagradable que había llevado durante días. Lanzó la prenda de vestir hacia un lado, mientras sus pechos desnudos quedaron al descubierto. Tomando la esponja que se encontraba dentro de un balde de agua limpia, comenzó a exprimir el implemento para limpiar su cuerpo.

El agua corría por sus pechos, mientras se encargaba de proporcionarse caricias por su cuello, nuca y hombros. La esponja, completamente empapada de agua con un poco de jamón, lubricaba el cuerpo de la chica, el cual necesitaba algo de cariño durante los últimos días.

Mientras Anne Boon realizaba estas acciones, en la parte superior del barco se encontraba Jack Vane, sujetando el timón de su Furia del Abismo, mientras su imaginación volaba pensando en las imágenes que podrían estar generándose en la parte inferior de su barco. Tener a una mujer

completamente desnuda y espectacularmente bella dentro de su barco, y no poder hacer absolutamente nada, no iba con sus esquemas de personalidad.

Estaba habituado a tomar algo que no era suyo y hacerlo de la peor manera posible, pero con Anne Boon había una conexión diferente que no lo dejaba comportarse como una bestia maleducada. La chica le transmitía un misterio, algo de enigma y una conexión sobrenatural con su pasado, como si se hubiesen conocido o existiera algún vínculo que no podía entender.

Anne había terminado de limpiar la parte superior de su cuerpo, por lo que decidió quitarse su pantalón de mezclilla rápidamente para no quedar expuesta y vulnerable durante mucho tiempo. Introducía la esponja entre sus piernas, aseando sus genitales, mientras las continuas gotas de agua corrían por sus muslos para terminar en sus pies. La esponja se paseaba por sus glúteos, y pantorrillas, mientras la chica se encontraba completamente desnuda y sin ningún tipo de pudor.

Se sentía extrañamente familiarizada con aquellas dinámicas, aunque nunca había estado ni cerca de vivir algo así. La chica se colocó su vestido, el cual no combinaba absolutamente para nada con los zapatos deportivos que llevaba ese día. Anne Boon era un mosaico cultural, ya que llevaba un vestido que parecía tener cientos de años de antigüedad, el cual se contrastaba enormemente con unos zapatos de color blanco elaborados en la mejor goma de Inglaterra.

Las terminar de vestirse, y arreglar un poco su cabello castaño, la chica decidió ascender y volver a ver la luz del día. Sus ojos tardaron en adaptarse a la intensidad de la luz, mientras el Furia del Abismo se desplazaba por los mares rumbo a la isla Alacrán. Jack Vane se encontraba atento a la pequeña puerta que conectaba la habitación de la chica con la parte superior.

Cuando esta se abrió, Jack observó la chica desde el cabello hasta los pies, sonriendo al verla con un semblante completamente distinto, el cual difería enormemente con la depresión y desesperación que transmitía cuando se encontraba encadenada. Anne tuvo que enfrentar las miradas de una gran cantidad de hombres que deseaban tenerla en ese momento.

Muchos de ellos salivaban continuamente y dejaban que sus mandíbulas se abrieran, mientras se encontraban impresionados por la belleza de la chica. Anne caminó directamente hacia Jack Vane, quién era el único sujeto en el que medianamente podía confiar, ya que este la había protegido durante

aquellos días en los que se encontraba rodeada de violadores y asesinos desagradables.

— El vestido te quedó a la perfección. — Dijo Jack Vane mientras detallaba a la chica.

La prenda de vestir contaba con un escote muy pronunciado, el cual dejaba ver los atributos de la bella Anne Boon.

— Es un vestido muy hermoso, nunca me imaginé que los piratas tuviesen tan buen gusto. — Dijo Anne con algo de gracia.

El comentario generó una sonrisa en el rostro de Jack Vane, pero esta se borró tras descubrir algo muy curioso en el cuello de Anne Boon. Al ver esto, Anne sintió algo de miedo, ya que la mirada de Jack Vane se transformó de un segundo a otro de alegría a impresión.

— Ese amuleto que llevas en el cuello... ¿De dónde lo sacaste? — Preguntó Jack Vane mientras acercaba su mano al cuello de la chica.

El reflejo de Anne, fue inmediato, ya que se alejó un par de pasos de Jack para evitar que este la tocara. Anne llevó su mano al cuello y sostuvo el amuleto que colgaba en él, el cual había generado una enorme curiosidad en el capitán del Furia del Abismo.

— Contesta... ¿De dónde has sacado ese amuleto? — Repitió Jack Vane, esta vez con mucha más autoridad.

— Lo he obtenido en una tienda de antigüedades de la ciudad de Yorkshire. ¿Qué ocurre con este amuleto? — Preguntó Anne.

Jack Vane abrió su camisa blanca, mostrando su pecho desnudo, sobre el cual reposaba un amuleto exactamente igual al que tenía Anne Boon. Durante todo ese tiempo, Jack no había notado la existencia de este objeto, ya que, siempre había estado oculto bajo las ropas de Anne Boon.

Al descubrir esto, se dio cuenta de que lo que había entre ellos era algo más que casual, ya que, desde que la había visto desde la calle hasta la ventana de su casa, sintió una conexión sobrenatural que sobrepasaba cualquier cosa que hubiese vivido antes. El hecho de tener el mismo símbolo colgando sobre sus pechos, había desconcertado de la misma manera a ambos personajes, quienes se quedaron sin palabras ante la enorme casualidad.

— ¡Tierra! ¡Estamos cerca! — Gritó un nombre en lo más alto del barco.

El encuentro entre Anne y Jack había sido interrumpido abruptamente por

uno de los marinos de Jack Vane, quien daba el anuncio del avistamiento de la isla Alacrán. Todos debían ir a sus puestos y alistarse para la llegada, por lo que, la conversación entre Jack y Anne había tenido que ser pospuesta para luego de la llegada a la isla.

La chica vio como todos corrían para ajustar las velas, corregir la dirección del timón, ataban y desataban cuerdas y mástiles de madera sin saber absolutamente nada del tema. Anne corrió hacia lo más alto de la cubierta, acompañando a Jack Vane en su proceso de guiar el enorme barco de color negro hacia el muelle de la isla Alacrán.

La isla Alacrán no era el lugar más adecuado para llevar a una mujer durante una cita, pero era el lugar más seguro para cualquier pirata. Los hombres de Jack Vane, suelen acudir a este lugar después de un golpe exitoso a cualquier ciudad o pueblo. Es justo allí donde descargan todas las riquezas que tienen luego de sus asaltos y robos, un lugar que no parece ser percibido por ningún radar, solo puede ser visitado por piratas.

El avistamiento del Furia del Abismo en el horizonte, les da la señal a muchos de los habitantes de la isla Alacrán para que preparen los manjares más deliciosos y alisten a las mujeres más exuberantes del lugar, ya que, los sujetos del Furia del Abismo siempre pagaban muy bien. Dentro del gremio de los piratas, Jack Vane y su tripulación parecían ser estrellas de rock, los cuales eran tratados con mucha devoción, como si se tratara de la realeza más pura de la dinastía pirata.

Todos podían darse los gustos de disfrutar de las mejores comidas del lugar, ingerir la cantidad de licor que desearan y servirse de las mujeres más exóticas de la isla, todo por un precio muy económico, el cual siempre era pagado sin problemas por cada uno de los tripulantes de aquel barco que solía trasladar violencia y maldad a cualquier lugar a donde llegaba.

Después de algunos minutos, el Furia del Abismo y arribó al muelle de la isla Alacrán, permitiendo que todos sus hombres abandonaran el barco completamente excitados y emocionados por haber vuelto a casa. Desde lo más alto de la cubierta, Anne Boon observaba como los hombres eran recibidos por mujeres muy bellas, con vestidos similares a los que llevaba ella puesto, por lo que, no sería notada al desplazarse por la pequeña ciudad.

— Bienvenida a mi hogar. — Dijo Jack Vane, mientras colocaba su mano en la cintura de la chica y la invitaba a descender del barco.

Anne Boon caminaba con algo de miedo, ya que no sabía hacia donde se dirigía ni cuál era el destino que le esperaba en la isla. Al no tener más opciones, la chica abandonó el barco y caminaba por las calles de aquel lugar las cuales estaban abarrotadas de hombres ebrios, mujeres fáciles y una gran cantidad de mercaderes que intentaban cambiar su mercancía por algo de un valor similar o mejor.

En aquel lugar la única moneda que podría comprar cualquier cosa era el oro, ya que el dinero convencional simplemente era basura desechada en aquella isla. No hay límites ni tabúes en aquella isla, ya que Anne Boon puede ver como algunas parejas tienen sexo ante la vista de todos y las mujeres se entregan a los hombres sin condiciones ni límites.

Siendo una chica completamente virgen, nunca se había visto involucrada en algo similar, pero dentro de sí, lleva una gran cantidad de sensaciones perversas y ocultas que comenzarán a aflorar paulatinamente dentro de la isla Alacrán, el lugar que suele sacar lo peor o lo mejor de cada persona.

— No es el lugar más hermoso del Caribe, pero es el único que puede llamar a casa. — Dice Jack Vane mientras camina con la chica por aquel lugar.

— Es muy peculiar todo esto, aunque no deja de parecerme familiar. — Dice Anne Boon.

— Hay algo muy curioso en torno a nuestro encuentro, aún no puedo entender cómo es posible que ambos tengamos el mismo amuleto. ¿Realmente lo encontraste en una tienda de antigüedades? —

Preguntó Jack

— Es una historia muy extraña, ya que, compré algunas cosas en aquella tienda de antigüedades, pero este amuleto no debía estar en la bolsa de mis compras. — Comentó Anne Boon mientras acariciaba su amuleto y lo veía.

Aquel día había decidido no asistir a la universidad, haciendo caso a su espíritu rebelde, que constantemente le pedía a gritos que abandonara sus estudios y se dedicaría a la vida bohemia. Había sucumbido ante la tentación de hacer algo incorrecto, ya que, siempre había estado acostumbrada a seguir las reglas.

Sus pies la habían llevado al encuentro de un lugar que tenía más información de su pasado de lo que había tenido durante toda su vida. Una gran cantidad de implementos, los cuales parecían haber sido utilizados hacía cientos de años, se pasearon por las manos de la chica aquel día, quien se sintió

enormemente atraída por muchos de ellos. e

Sentía como si ellos les hubiesen pertenecido en algún momento, y aunque era imposible, no podía quitarse aquella sensación de su cuerpo. En el mostrador principal, mientras era atendida por el encargado de la tienda, pudo ver aquel amuleto, el cual captó su atención y sus ojos quedaron fijos sobre él en todo momento.

El anciano encargado de aquel lugar, se pudo dar cuenta de la actitud de la chica, notando el interés de esta en la que el amuleto, un objeto al que absolutamente nadie le había prestado atención en el pasado. Tras comprar algunas cosas, la chica llegó a casa, encontrando aquel amuleto dentro de la bolsa, Como si este hubiese cobrado vida y se hubiese introducido el solo entre las cosas de la chica. Desde aquel día, nunca se había quitado el amuleto, el cual había llegado a su vida de una forma extraña, como una especie de mensaje oculto y mágico.

ACTO 5 La magia del ron

Aunque de algún modo era prisionera de Jack Vane, Anne Boon no se sentía como tal, ya que era tratada como una princesa durante su estadía en la isla. Tenía acceso a cualquier cosa que deseara, podía recorrer las calles libremente, contando con la protección absoluta de Jack Vane. En aquel lugar, el pirata era tratado como un rey, con privilegios absolutos y venerado por cada uno de los presentes en aquel lugar.

Cualquiera que tuviese la osadía de retarlo o desafiarlo, tendría que estar dispuesto a enfrentar la furia de la espada de Jack Vane. El despiadado pirata, había logrado conseguir una excelente reputación en la isla Alacrán, donde podría acceder a todas las riquezas de la isla sin tener que hacer una sola pregunta o consultarle a absolutamente nadie. Provenía de una dinastía de piratas conformada por los asesinos más desalmados de la historia, por lo que, en su sangre corría el linaje de la violencia y la maldad, por lo que todos le temían.

El amuleto que llevaba en su cuello le fue proporcionado por el mismo abuelo de Jack Vane, Ojo de Águila, quien, en su lecho de muerte, le confió aquel hermoso amuleto tallado en madera, agregando unas palabras que no había entendido hasta el día en que encontró a Anne Boon.

— Algún día, esto te servirá para identificar tu futuro. — Fueron las palabras del viejo abuelo de Jack Vane antes de cerrar sus ojos para descansar eternamente.

Al encontrar a Anne Boon, supo perfectamente que algo había en su mirada que los unía fuertemente. El lazo invisible existente entre Anne y Jack solo pudo ser confirmado al descubrir que la chica tenía un amuleto exactamente igual al de él. Las diferentes indagaciones y búsquedas acerca del significado de aquel símbolo y de donde provenía, llevó a Jack Vane a determinar que aquel símbolo del martillo, tallado en madera, solo tenía un duplicado, el cual había sido entregado a una mujer que había sido muy importante para el abuelo de Jack.

El viejo pirata se había enamorado profundamente de una mujer, a quien le había entregado su corazón y su alma, proporcionándole un amuleto hecho por sus propias manos, el cual era invaluable. Este par de objetos preciados solamente colgaban sobre el cuello del viejo hombre y su enamorada, quien

vivió en la isla Alacrán hasta cierto día en el que se desapareció. Fue la primera vez que alguien pudo ver llorar al viejo pirata, ya que, no hubo un solo rastro que quedara tras la desaparición de su amor.

La tristeza y la melancolía eran sentimientos que nunca había conocido el pirata hasta aquel día en el que había perdido a la mujer más importante que había conocido. Esto lo sumió en una profunda depresión que pronto se transformaría en un odio incontenible, el cual sería volcado en contra de aquellos que se interpusieran en el camino del asesino desalmado. Todas las historias decían que el abuelo de Jack Vane buscaba incansablemente a aquella mujer, quien hasta el momento era completamente desconocida para Jack Vane.

Surcó los mares y recorrió todos los pueblos que pudo, pero nunca pudo dar con aquella mujer. El único vínculo existente entre la historia de su abuelo y la realidad, era aquel símbolo que colgaba sobre el cuello de la chica, el cual le había permitido a la chica conectarse con Jack Vane. Lo cierto era que, para ella no había ningún vínculo entre aquella mujer de la historia su familia, algo que Jack pone en duda. El amuleto tenía cierto poder mágico que su abuelo le había dado a entender antes de morir.

Tarde o temprano ambos amuletos volverían a encontrarse, uniendo a sus portadores para siempre, a pesar de que la historia que había detrás de ellos estaba protagonizada por el dolor y el desamor. Una noche, mientras disfrutaban de una cena a la orilla de la playa, Jack Vane se encargó de darle a conocer a la chica todos los detalles de la historia de su viejo abuelo. La chica, impresionada ante la intensa historia, acaricia su amuleto, dando crédito a cada una de las palabras de Jack Vane. Se siente fuertemente atraída por Jack, pero el miedo le impide avanzar hacia una posible relación con él.

Mientras encuentran sentados en el borde del muelle, disfrutan de una cena que combina algunas frutas y abundante ron, una bebida que era la primera vez que ingresaba el organismo de Anne Boon. Las concentraciones de licor de esta bebida eran muy altas, ya que era destilado en la isla Alacrán, y se decía que este ron tenía una gota del veneno la serpiente más letal de la isla. Esto no mataría a quien lo bebiera, pero si lo haría entrar en un estado de ebriedad completamente devastador.

Entonces, había sido así como Anne Boon llegaría a un estado de ebriedad tal que había perdido todas las inhibiciones con las que había llegado a la isla.

Jugaba con Jack Vane, corría por el muelle, y se introducía una y otra vez al agua intentando hacer que Jack ingresara en ella. Su vestido, completamente empapado con agua, multiplicaba su peso al absorber el fluido, haciendo que la chica se hundiera periódicamente. Debido a su estado de ebriedad, estos hundimientos se hicieron cada vez más frecuentes, lo que preocupó enormemente a Jack Vane.

— Debes tener cuidado, sal del agua y deja de jugar. — Dijo Jack Vane, mientras sostenía una botella de ron en su mano.

De pronto, la chica simplemente no volvió a salir del agua tras sumergirse, lo que obligó a Jack Vane a saltar al agua desde el muelle para salvar a la chica que comenzaba a ahogarse. El vestido pesaba muchísimo, por lo que, la única solución que tenía Jack para poder salvar a la mujer, era deshaciéndose de la prenda de vestir.

Anne Boon llevaba puesta su ropa interior más diminuta, por lo que, cuando Jack decidió quitarle el vestido, lo que presenciaron sus ojos bajo el agua, fue muy estimulante para él. Salieron a la superficie, mientras Anne Boon tosía continuamente. Debía subirla al muelle y posteriormente subir el punto la chica se encontraba bien, a pesar de que el susto de la confusión se había apoderado de ella.

— Te dije que no jugaras en el agua. ¿Te sientes bien? — Preguntó Jack.

— Nunca me había sentido mejor. He vivido toda la vida en un entorno súper aburrido. Finalmente puedo disfrutar de este tipo de cosas. — Dijo Anne.

Jack no podía evitar que sus ojos se dirigieran hacia los senos de la chica, los cuales se veían enormemente ajustados en el sujetador que llevaba puesto Anne Boon. Su ropa interior era diminuta, la cual apenas cubría su zona genital, dejando expuesto sus glúteos y gran parte de su vientre. El deseo que despertó esta imagen en Jack Vane, no pudo contenerse demasiado tiempo, por lo que, el hombre decidió actuar como un semental y se dirigió directamente a los labios de la chica para besarlos.

Anne no se esperaba este tipo de reacciones por parte de Jack Vane, pero a pesar de todo, no tuvo voluntad para resistirse. Sus manos se introdujeron en el cabello de Jack, el cual se encontraba completamente mojado y atado con una clineja que caía a un lado de su cuerpo. La chica jugaba con la lengua del caballero mientras este dejaba que sus manos tuviesen voluntad propia y se desplazarán por el cuerpo de la chica, acariciando su costado, y viajando

hasta sus muslos. Anne Boon le había explicado con detalles que su situación en el ámbito sexual no contaba con ninguna experiencia, por lo que, se ve obligada a dejar que el hombre la guíe lentamente hacia ese momento cumbre en el cual podrá convertirse en mujer.

Su cuerpo tiembla continuamente, aunque Jack no puede determinar si se trata de una reacción generada por el miedo o es el frío. No encontró palabras para dedicarle a la chica en ese momento, por lo que deja que sus cuerpos empiecen a expresarse sin ningún límite. Jack se quita la camisa mojada y la deja caer a un lado, mostrando su pecho desnudo ante los ojos vidriosos de Anne Boon. Las manos de Jack no tardaron en arrebatarse a la chica de la poca ropa que aún tenía.

Librándose del del pantalón de color marrón oscuro, el cual se quitó completamente después de deshacerse de sus botas. Anne Sentía como su corazón latía aceleradamente, experimentando una hiperventilación desconocida para ella en el pasado. Jack, completamente desnudo junto a ella, toma su mano y la guía hacia su cuerpo, intentando que la chica perdiera la vergüenza y pudiese acariciarlo sin inhibiciones. La fantasía de Anne Boon se estaba haciendo realidad, aquel joven de aretes que veía en la revista para adultos que guardaba bajo su cama, se encontraba justo frente a ella mientras proyectado en Jack, con sus manos recorriendo su pecho y su abdomen.

Jack lleva la mano de la chica directamente hacia su miembro, el cual fue sujetado con la pequeña y delicada mano de Anne Boon. Con movimientos guiados por el propio caballero, la chica comenzó a estimular al hombre, que mostraba su placer a través de su rostro, Jack cerraba sus ojos y mordía suavemente sus labios, mientras la chica miraba con atención cuales eran las reacciones del sujeto ante el placer que le proporcionaba ella. Anne va perdiendo la vergüenza progresivamente.

La excitada joven comienza desinhibirse, obedeciendo los deseos que gritan desde su zona genital. Quiere sentir al hombre dentro de ella, por lo que toma las manos de Jack Vane y lo impulsa para que se pose sobre ella. La humedad no solo se debe a la cantidad de agua que aún destila de su cuerpo, ya que, su vagina también se encuentra completamente húmeda y lubricada. Esto lo puede experimentar Jack al introducir uno de sus dedos en la cavidad vaginal de la chica, sintiendo como su temperatura amenaza con derretir su dedo debido al calor que ha acumulado.

Al sentir el dedo del caballero dentro de ella, experimenta un dolor muy leve, pero el cual puede soportar sin problemas. Por primera vez se entregará a un hombre, y parece que este hubiese sido sacado de un cuento de hadas para encontrarse allí con ella. Siente miedo de que todo se trate de un sueño o una fantasía, ya que, Jack Vane es demasiado perfecto, tanto físicamente como a nivel de personalidad como para ser real. Tras estimularla un poco y frotar su clítoris con el dedo pulgar, Jack Vane se prepara para introducirse dentro de la chica, quien se abraza con sus piernas la cintura del hombre de cabello largo.

A pesar de sentir algo de vergüenza, Anne Boon no deja de ver fijamente a los ojos de Jack Vane, quien se introduce en ella lentamente para proporcionarle un placer gradual con cada centímetro de su pene que la penetra con firmeza. Las paredes vaginales de la chica se tensan, lo que le proporciona a Jack Vane una satisfacción increíble ante la estrecha cavidad de Anne. Las manos de Jack Vane sujetan las muñecas de Anne, manteniéndola inmóvil mientras esta disfruta claramente del acto que le está proporcionando su compañero.

No opone resistencia, deja que Jack Vane la domine y controle la situación. Su respiración es exagerada, la cual deja escapar periódicamente algunos gemidos mientras Jack Vane extrae e introduce continuamente su pene en lo más profundo de la joven. El miembro del caballero se encuentra completamente barnizado en fluidos que emanan desde lo más profundo de Anne, quien parece estar en el punto máximo de excitación.

Anne, a pesar de ser inexperta en el área, ha escuchado muchas historias de sus amigas, las cuales han asegurado ser todas unas expertas en la cama, por lo que trata de emplear algunos de esos movimientos que ha aprendido gracias a las historias de aquellas chicas, para tratar de sorprender a Jack Vane. El sexo de los piratas siempre se había caracterizado por ser agresivo y violento, pero Jack hace un esfuerzo increíble por tratar de contener esas conductas salvajes con la chica.

A pesar de esto, es Anne que despierta el lado más oscuro en el ámbito sexual de Jack Vane. La chica sujeta con mucha fuerza los glúteos de su compañero tras liberarse rápidamente de las manos de este. Aprieta con fuerza ambos glúteos del caballero mientras empuja a este hacia lo más profundo de su ser. Jack, impresionado ante la necesidad que muestra la chica de ser penetrada

con mayor fuerza, accede a sus demandas y lo hace con mayor intensidad. Sus cuerpos rebotan, generando una gran cantidad de energía entorno a ellos. Del cuello de Jack Vane cuelga el amuleto, el cual choca periódicamente con el muleto que se encuentra en el pecho de Anne Boon. Finalmente, después de tanto tiempo y tantas travesías, ambos amuletos se han encontrado, y Jack parece haber dado con la mujer que siempre soñó. Es una chica que resulta ser una combinación perfecta entre inocencia y misterio, ya que encierra una gran cantidad de misterios vinculados a la historia de Jack Vane.

La chica comienza a disfrutar cada vez más del encuentro con el atractivo pirata, el cual muerde su cuello con tanta intensidad que puede dejar algunas marcas. Nunca había sido víctima de una violencia de ese nivel, pero la chica experimenta una enorme excitación al sentir como el hombre succiona su piel. Las gotas de sudor de Jack Vane caen sobre el cuerpo de la chica, fusionándose en un fluido lujurioso, el cual emana un olor característico. Disfruta del olor al sexo de su compañero, mientras este acaricia el cuerpo de la chica mientras disfruta de la fricción generada en lo más interno de esta.

Anne Boon se había convertido en una mujer, gracias al acto que se había desarrollado en medio de la noche, mientras las estrellas bendecían un acto que estaba predestinado hacía muchos años atrás. Jack Vane siente un poco de miedo ante el estado etílico de la chica, ya que teme que al día siguiente esta sienta que Jack ha abusado de ella. Pero, a pesar de la existencia de este enorme temor, el caballero no se detiene en su afán de satisfacerla a ella y obtener el placer propio, llegando a un orgasmo descomunal en el interior de la chica.

Ambos habían explotado de manera simultánea, un orgasmo inolvidable que dejó a la chica temblorosa y débil, ya que había invertido una gran cantidad de energía para alcanzar el nivel máximo de placer. No tenían voluntad para ponerse de pie e ir a refugiarse, por lo que taparon a medias sus cuerpos con sus prendas de vestir y permanecieron abrazados el resto de la noche mientras continuaban ingiriendo frutas y bebiendo más cantidades de ron de las que podían soportar.

El alcohol, el sexo y lo prohibido parecían ser los principios más arraigados a la isla Alacrán, y Anne Boon comenzaba a contagiarse de esta forma de vida, la cual difería absolutamente de lo que acostumbraba.

ACTO 6 Amenaza en el horizonte

Una melodía bastante familiar era cantada por Anne Boon mientras lava su cabello, siempre que realiza esta actividad, suele recordar esta canción que le cantaba su madre cuando era una pequeña. No tenía la menor idea de donde provenía de la melodía ni cuál era la letra de la canción original, pero la melodía era muy particular y pegajosa.

Era imposible escuchar esta canción y no recordar a su madre, por lo que, mientras la tararea, captó la atención de Jack Vane, quien se encuentra cerca del lugar en el que Anne Boon asea su cabello.

— ¿Dónde has escuchado esa canción? — Preguntó Jack.

Su rostro mostraba la misma confusión que había experimentado cuando se encontró nuevamente con aquel amuleto que llevaba Anne Boon en su cuello.

— Es una canción que cantaba mi madre cuando estaba niña. Es una de las pocas cosas que puedo recordar de ella. — Respondió Anne sin mucha importancia.

Los vínculos entre Jack Vane y Anne parecían hacerse cada vez mayores con el pasar de los días, ya que este está muy familiarizado con la melodía.

— Es exactamente la misma melodía que solía cantar mi abuelo mientras se paseaba por las velas del barco. — Dijo Jack Vane.

— Es muy posible que sea una melodía popular, quizás la conocía también como mi madre, ha de ser todo. — Dijo Anne.

Jack sabía perfectamente que la explicación de la chica no tenía ningún sentido para él, ya que la canción que cantaba su abuelo tenía sus orígenes en los piratas más antiguos, por lo que, acotar que una simple mujer de ciudad conociera la canción, sería algo completamente absurdo.

— ¿Quién fue tu madre? — Preguntó Jack.

— Se llamaba Camila. ¿Por qué preguntas? — Dijo Anne.

— No, no es nada. Olvídalo. — Dijo Jack mientras continuaba afilando una de sus espadas.

La historia de que el amuleto había sido encontrado en una tienda de antigüedades continuaba dando vueltas en la cabeza de Jack Vane, quien no terminaba de creer que una casualidad como esa fuese posible. El hecho de que Anne encontrara el amuleto de manera aleatoria era muy posible, pero

que conociera adicionalmente una canción que solía cantar su abuelo era algo completamente ilógico para el pirata.

No había forma de que lograra comprobar algún vínculo existente entre la dueña original del amuleto y su abuelo, por lo que, comienza a crear hipótesis en relación a aquella situación. La hermosa chica tenía unas facciones muy similares a las que solía describir su abuelo en las historias acerca de aquella mujer de la que se había enamorado, pero no existía algún retrato, alguna característica o nombre que pudiera determinar quién era aquella misteriosa mujer.

Cualquier persona que conociera aquella canción, al menos debía tener un vínculo con alguien que alguna vez estuvo a bordo en un barco pirata, ya que nunca antes había tenido la posibilidad de escuchar dicha canción cantada por alguien más en cualquier parte del mundo. Jack Vane se siente completamente seguro de que se encuentra frente a un hallazgo completamente sin precedentes, ya que, todos los tesoros que habían estado a bordo de la furia del abismo, no tenían comparación con la posibilidad de que Anne Boon fuese descendiente directa de aquella mujer que le había roto el corazón a su abuelo.

La búsqueda constante e incansable del viejo pirata tratando de hallar nuevamente al amor de su vida y la explicación del por qué había decidido escapar súbitamente de la isla Alacrán muchos años atrás, finalmente podría haber llegado a un término. Si Jack Vane lograba encontrar una explicación, una carta, o algo que tuviese que ver con aquella mujer, sentiría que el espíritu de su abuelo finalmente descansaría, ya que, la tristeza lo consumió hasta el último día.

Poder darle razones a su vuelo, aún después de muerto, finalmente representaría el cierre de un ciclo de tristeza y dolor que había hecho que aquel viejo pirata se desvaneciera lentamente, marchitándose ante la ausencia del amor de su vida. Mientras Jack Vane continúa llevando a cabo sus actividades, la chica no se detiene en su canto, lo que le da más razones a Jack con cada segundo que pasa, para pensar que hay una conexión, aunque sea remota, entre la chica y aquella mujer que le rompió el corazón a su abuelo.

Jack, ha abierto su corazón enormemente a la chica, y siendo tan supersticioso, piensa que quizás el hecho de que tengan el mismo símbolo,

podría representar un destino similar al de su abuelo. Anne Boon no pertenecía a ese entorno en el cual estaba viviendo, y esto, tarde o temprano iba a generar una posible necesidad de regresar a su vida original, lo que le partiría el corazón a Jack Vane.

Nunca se había sentido tan vulnerable en el pasado, por lo que, comienza a generar una defensa para prepararse en el caso tal de que la chica decida regresar. Intenta no aferrarse a la compañía de Anne Boon, pero disfruta de cada segundo junto a ella. La posibilidad de que ambos tengan un linaje similar es latente, pero en las condiciones en que se encuentran es muy difícil de comprobar. Esa misma tarde, la pareja decide ir a caminar por la playa mientras disfrutaban del atardecer.

Cada día hacían algo diferente, por lo que, la vida de Anne Boon en aquel lugar era una especie de sueño para Anne. Extraña enormemente a su padre, y siente gran curiosidad por saber cuál ha sido su destino tras su partida, pero, pensando un poco en ella misma, se da cuenta de que su vida ha sido consumida única y exclusivamente para complacer a su padre, el periodo de su estadía en la isla Alacrán, le ha dado la posibilidad de descubrirse interiormente y demostrar que puede ser feliz sin complacer a los demás.

Aquel día, la luna hace su aparición, despidiendo al sol de aquella tarde hermosa. El cielo estaba completamente despejado, mientras las estrellas salían a contemplar una vez más el intenso amor que crecía entre Jack y Anne. Demostraban su amor abiertamente ante la vista de todos, aunque algunos juzgaban la estadía de aquella chica en la isla Alacrán. Todos pensaban que Anne Boon era símbolo de mala suerte, y para su desgracia, algo estaba por ocurrir que le daría la razón a todos aquellos que pensaban de una manera similar referente a esto.

Tras pasar la noche en la playa, y hacer el amor de una manera apasionada e intensa, mientras sus cuerpos se mojaban con el agua de las olas del mar, las horas de la mañana se acercaban. Jack le había hecho el amor a la chica como nunca antes, con un pensamiento constante de que posiblemente no la volvería a ver dentro de poco tiempo. Esta sensación le hizo actuar de una manera tan romántica y apasionada, que Anne no tuvo palabras para describir el acto sexual tan delicioso que le había proporcionado su compañero y amante.

Se había convertido en una especie de esclava sexual de Jack Vane, quien no

la veía de esta forma, ya que la respetaba y la trataba como una dama. Pero en la oscuridad, cuando nadie los veía, Anne Boon estaba dispuesta a complacer los deseos más retorcidos de el despiadado pirata. Jack desea enamorar a Anne Boon hasta los huesos, generando un amor tan intenso dentro ella, que esta jamás quiera separarse de él.

Era un grave error para Jack creer que podría competir con esa necesidad de ver a su padre que podría surgir en un futuro. Hacía uso de todas sus habilidades y conocimientos, para poder llevar a la chica a un estado de confort y satisfacción tal, que esta no necesitara absolutamente nada más para ser feliz.

Sentir los granos de arena sobre su espalda, incrustados en su piel, mientras el miembro de Jack Vane la penetraba profundamente, la hacía sentir viva. Su forma de expresión durante este acto, eran los gemidos más agresivos y brutales que podrían salir desde lo más profundo de su ser. Anne Boon se entregaba sin limitaciones, cedía su cuerpo para que Jack Vane se sirviera y se complaciera absolutamente con cada milímetro de la piel de la hermosa chica de cabello castaño.

Sus labios eran besados con tanta fuerza y succionados con tanta intensidad, que poco faltaban para sangrar ante la intensidad demostrada por Jack Vane en medio del acto. Su cabello, aquella noche no estaba recogido en la habitual clineja que solía llevar todos los días. Jack Vane llevaba el cabello suelto, el cual se encontraba completamente húmedo ante la gran cantidad de sudor que emanaba de sus poros. Las manos de la chica acariciaban el cabello liso y suave del pirata, mientras este intentaba ingresar en lo más profundo de su alma a través de sus ojos.

Anne quedaba atrapada en sus ojos verdes cada vez que se encontraba con su mirada fija, la cual hechizaba absolutamente cada célula de su cuerpo. Periódicamente se alternaban para tener el control de la situación, a veces dominaba él y otras ella, tomando parte del acto al posarse sobre su amante y cabalgarlo como si fuese la jinete más frenética y descontrolada de la isla. En ocasiones se movía con tanta violencia y velocidad, que Jack sentía que su miembro simplemente se quebraría en dos.

Aunque esta sensación le generaba un poco de miedo, no tenía el valor para limitar a la chica que exploraba su sexualidad a través de un acto con un hombre apasionado y salvaje. El aspecto de Jack Vane irradiaba sensualidad y

masculinidad en su máximo esplendor, por lo que, para Anne Boon no es difícil excitarse y sentirse tan húmeda como el interior de una fruta fresca. Lame el sudor del pecho de su amante, mientras Jack sujeta el cabello de la chica para mantener el control de ella como si se tratara de una yegua indomable.

Acaricia los senos de Anne, lame la separación entre estos mientras su lengua recorre el cuello de la chica hasta incrustarse dentro de su oído. El estímulo le genera un gran cosquilleo en el estómago a Anne, quien se ríe mientras deja salir un par de gemidos que le dan la idea a Jack Vane de cuán cerca se encuentra del orgasmo. El leve temblor generado en su voz mientras pide que se le haga el amor con más intensidad, es la señal perfecta para que Jack sostenga a la chica de sus glúteos y la penetre con mucha fuerza.

Extrae su pene desde lo más profundo de la bella Anne Boon y golpea suavemente su clítoris mientras la chica tiembla con cada impacto. El glande del caballero se frota contra el clítoris de Anne, mientras esta se estremece al experimentar un estímulo mucho más intenso que cualquiera generado anteriormente. Anne comienza a temblar, acercándose cada vez más al orgasmo, lo que lleva a Jack a acercar su boca hacia su clítoris y empezar a devorarlo con su lengua, la cual se pasea desde el ano de Anne hasta la cúspide de su delicado clítoris.

La chica le ruega a Jack que se detenga, pero este hace caso omiso totalmente a la chica, ya que su única intención en ese momento es darle todo el placer posible a la hermosa Anne Boon. La lleva al orgasmo en contra de su voluntad, mientras la chica se retuerce juntando sus muslos para presionar el rostro de Jack, quien continúa moviendo su lengua de manera salvaje para estimular los labios vaginales de la jadeante mujer.

Ambos se habían quedado dormidos a la orilla de la playa después del acto, despertando por los rayos solares del amanecer. La chica había decidido bañarse completamente desnuda en la playa, mientras Jack abre los ojos y se encuentra con un paisaje perfecto descrito por la silueta de la hermosa mujer entrando y saliendo del agua. Para el pirata, la vida no podía ser más perfecta de lo que había llegado a ser en ese instante, en el cual, su vista se desvió rápidamente de la silueta de Anne Boon hacia unos metros a la izquierda, donde vio unos barcos desconocidos acercándose a la isla.

— ¡Sal del agua inmediatamente! — Ordenó Jack Vane con una voz que

demostraba una gran preocupación.

Anne conocía los cambios de actitud de Jack, y sabía perfectamente que estaba hablando en serio cuando le dio la orden.

— ¿Ocurre algo malo? — Preguntó Anne Boon completamente inocente.

La mano de Jack se elevó y señaló directamente hacia lugar en donde había visto a los barcos. Anne observó, pero al no conocer lo que estaba ocurriendo, no sintió miedo.

— Son barcos desconocidos. Y nadie llega a la isla Alacrán sin antes avisar.

— Dijo Jack mientras se colocaba la camisa.

Anne corrió desnuda hacía Jack, tomando sus ropas y vistiéndose rápidamente para acompañarlo hacia el centro de la isla. Jack debía encargarse de avisar a todos acerca del avistamiento de los barcos que posiblemente serían enemigos. Debían prepararse ante un posible ataque, ya que la isla Alacrán contaba con una gran cantidad de riquezas que constantemente se encontraban bajo la lupa de otras comunidades piratas cuyas comunidades se encontraban instauradas en lugares tan desconocidos como la isla Alacrán.

La mala suerte de la que todos hablaban, posiblemente había sido generada por la llegada de Anne Boon a la isla. La isla nunca había estado bajo ataque, por lo que, la posibilidad que se encontraba latente, sería atribuida inmediatamente a la presencia de Anne en aquel lugar.

Mientras todos alistaban sus armas y esperaban ocultos ante el desembarco de los piratas atacantes, Anne había sido oculta en un pequeño fuerte que había sido construido por el mismo Jack Vane con la ayuda de su abuelo. En este lugar guardaban los tesoros más preciados de la familia, y ahora era el lugar para proteger al amor de Jack Vane. La batalla campal iniciaría minutos después de que Jack y Anne se despidieran con un tierno beso, mientras la chica se encontraba preocupada por el destino de su amor.

Jack cerró la bóveda improvisada y se dirigió a defender a su isla, asesinando a los atacantes mientras se encontraba acompañado de sus compañeros de batalla. Mientras a las afueras de aquel pequeño búnker se desataba una masacre, Anne revisaba algunos de los tesoros que guardaba la familia de Jack Vane, los cuales estaban muy alejados de ser piedras preciosas, oro o joyas. Se trataban de fotografías, amuletos y objetos antiguos que narraban brevemente la historia de Jack Vane y su familia.

La chica encontró una vieja espada, la cual contaba con un gran filo, la cual, al empuñarla le transmitió un espíritu indomable que le hizo sentir la necesidad de ir a fuera a combatir junto a Jack Vane. La chica no tenía la menor idea acerca de las nociones de batalla, pero tras abandonar su pequeño escondite, blandió su espada y comenzó a luchar como si fuese una experimentada pirata.

Todos veían impresionados como la chica demostraba una destreza increíble al utilizar el arma, defendiendo los intereses de la isla Alacrán, donde todos la habían culpado de la desgracia que estaban viviendo.

ACTO 7 Los espíritus del pasado

El combate cuerpo a cuerpo no era una ventaja para Anne Boon, ya que, su contextura delgada y poca musculatura, haría que fuese derribada rápidamente por cualquiera de los adversarios experimentados en el combate. Anne se movía con mucha rapidez y mucha destreza, debido a su peso liviano y baja estatura, lo que permitía esquivar rápidamente los ataques de los adversarios que únicamente estaban enfocados en una sola tarea, matar.

Jack Vane veía desde la distancia como Anne Boon se habría pasado entre las decenas de piratas que se acercaban a ella en busca de asesinarla o abusar de ella. La chica no daba tregua a los enemigos, sorprendiendo a todos en el lugar y dejando a Jack mucho más enamorado de lo que estaba anteriormente. Anne no podía quedarse simplemente sentada esperando a que todos en la isla Alacrán hicieran algo por mantener el orden mientras ella se sentía como una inútil.

Había tomado la determinación, y utilizando la espada del propio abuelo de Jack Vane, la chica había salido en defensa de los ideales de aquella isla que le había dado la bienvenida días atrás. Había una fuerte conexión con la isla, algo desconocido para ella, pero que iba muy arraigado a su torrente sanguíneo. Anne sentía que había estado en aquel lugar en el pasado, a pesar de que esto era imposible, ya que nunca había abandonado el pueblo de Yorkshire.

Cada ataque que esquivaba, era una oportunidad para regresar la embestida en contra de sus oponentes, utilizando su espada sin que le temblará la mano para atravesar el abdomen de muchos de estos sujetos que le prometían la muerte. Jack Vane, al ver esta situación de peligro en la que se encuentra la

hermosa chica, corre en su ayuda para intentar apoyarla, convirtiéndose en un equipo infalible, que poco a poco fueron reduciendo los números de los piratas atacantes.

A pesar de que en el inicio los enemigos superaban en número a los habitantes de la isla Alacrán, estos no contaban con la preparación y la destreza que por años habían desarrollado aquellos pobladores. Vivían exclusivamente para la pelea y la guerra, por lo que, luchar contra ellos era enfrentarse contra un gran monstruo de siete cabezas que no dejaría de luchar hasta derramar la última gota de sangre. Jack y Anne estaban compenetrados en más de una forma, ya que, a pesar de estar fuertemente enamorados y haber experimentado una conexión sexual muy fuerte, también podían compartir grandes dosis de adrenalina a través del combate.

El caballero no podía explicarse de donde provenía la destreza de Anne con la espada, pero no era el momento más apropiado para comenzar a hacer preguntas, ya que, se encontraban en medio de una dura pelea que aún no había terminado. Todos los pobladores de la isla Alacrán, tenían un arma en sus manos, no habían corrido como cobardes a ocultarse, ya que, debían defender aquel paraíso en el cual vivían de manera clandestina y oculta sin ser molestados desde hacía muchos años.

La desgracia que aparentemente había invocado Anne Boon con su presencia, había sido reivindicada con la actitud de la chica, quien había dejado libre su espíritu guerrero y había decidido tomar la mejor decisión al enfrentar todos sus miedos y dejar que sus manos actuarán con instinto. La batalla se había extendido más tiempo de lo esperado, pero la ventaja era a favor de los residentes de la isla, ya que, los atacantes retrocedían continuamente en busca de una oportunidad para arremeter nuevamente contra sus enemigos.

La presión fue tan constante, que estos se vieron obligados a volver a su barco, ya que, el número de guerreros había disminuido, y toda la playa estaba cubierta con la sangre de estos piratas desconocidos que habían atracado en un lugar equivocado. No podían dejar que partieran con vida, ya que, estos podrían revelar la existencia de la isla Alacrán como una venganza al no haber podido derrotarlos. Anne, obedeciendo a los impulsos internos, corrió tan cerca como pudo del barco enemigo, y logró sostenerse del ancla, mientras trepaba por ella.

Jack veía impresionado todo lo que estaba haciendo la chica para poder

retribuirle a la isla Alacrán todo lo que habían dado por ella. Todos veían impresionados como la chica parecía llevar en su sangre el linaje de los piratas más aguerridos, ya que esta trepó por la cadena que sostenía el enorme ancla de hierro, mientras abordaba el barco.

Los pocos piratas que aún quedaban sobre el navío, disparaban sus mosquetes en contra de Anne, pero las balas, por fortuna, no la alcanzaron. La chica llegó a la cubierta del barco, esquivando a cada uno de los piratas con mucha destreza, llegando al mástil principal, donde cortó las cuerdas que sostenían las velas, lo que impediría que estos se movilizaran.

Al ver caer el enorme trozo de lona, la chica saltó al agua, dando una señal clara de que el resto de los habitantes de la isla la gran podían atacar. Todos se acercaron al gran navío, el cual se hallaba inmóvil al no poseer velas que lo impulsaron mar adentro. Minutos después, el gran barco atacante a la vía en llamas para convertirse en cenizas unas horas después, una gran victoria que había sido alcanzada gracias a la batalla en la que había participado Anne Boon.

La chica había quedado inmortalizada de manera inmediata, ya que, siendo el primer ataque que había sufrido la isla Alacrán, la chica había participado de una manera crucial. De ella dependió el hecho de que pudiesen neutralizar aquel barco que huiría llevándose los secretos más privados de la isla. Tras reunirse nuevamente con Jack Vane luego de la victoria, ambos se abrazaron fuertemente, como si quisieran que sus cuerpos se fusionaran.

El hombre rodeaba con sus brazos la cintura de la chica mientras la levantaba una y otra vez mientras giraban. Anne sentía una gran cantidad de adrenalina corriendo por su cuerpo mientras Jack besaba la chica una y otra vez en el rostro mientras sentía una gran felicidad por tenerla aún con él y a salvo. Había corrido con la suerte de no ser lastimada ni herida por ninguno de los hombres, aunque se hallaba completamente agotada. Aquella guerra había despertado en Anne una enorme necesidad de volver a estar cerca de su ser amado, ya que su padre había muerto del dolor en caso de enterarse de que su hija había muerto en una batalla como esa.

El sentido de la mortalidad que experimentó Anne Boon, le dio a entender rápidamente que necesitaba volver a reunirse con su progenitor, aunque no encontraba la manera de hacérselo saber a Jack Vane. Aquella misma noche, la isla celebraba por todo lo alto la victoria de aquella batalla, exponiendo sus

riquezas a la orilla de la playa, descorchando todas las botellas de ron que podían, y sirviendo los manjares más deliciosos que pudiesen degustar.

De alguna forma, se celebraba la presencia de Anne Boon, quien había sido apodada la reina Alacrán, ya que era la única mujer que había tenido tanto coraje para comportarse de aquella forma en medio de una batalla a favor de aquel poblado. Recibiendo aquel calificativo, la chica sentía vínculo mucho más fuerte con aquella isla, pero no podía desconectarse del todo de la idea de regresar. Esto devastaría el corazón de Jack Vane, por lo que, aquella noche tenía una clara convicción de que debía complacer a su compañero y amante antes de proporcionarle la noticia nefasta de su deseo de regresar.

Todos bailan y celebran frente a una enorme fogata elaborada en la orilla de la playa, la ebriedad y la lujuria son los dos elementos que protagonizan aquel acto en el cual las mujeres y los hombres se desinhiben totalmente para disfrutar de los placeres de la vida. Jack y Anne bailan al ritmo de la música de tambores y cánticos generados por todos en el lugar, mientras Jack comienza a desnudar a la chica con su mirada.

Las ropas gastadas de Anne Boon, dejan ver un pronunciado escote que despierta toda la excitación y erotismo en Jack Vane, quien se acerca a la chica y la toma por la cintura. La acerca a su cuerpo, mientras esta demuestra la sumisión absoluta ante los deseos del despiadado pirata.

— Lo que has hecho hoy ha sido impresionante. Me has dejado sin palabras.

— Dijo Jack Vane.

— Fue un impulso incontrolable que no pude manejar. Fue como si alguien me hubiese poseído y hubiese actuado a través de mi cuerpo. — Dijo Anne.

— Pues estás a punto de volver a ser poseída, ya que tu cuerpo será mío. — Dijo Jack.

El hombre introdujo su mano bajo la falda de la chica, tocando sin ningún tipo de vergüenza la vagina de la chica. Anne disfrutó del firme movimiento de aquel hombre que la tocaba completamente seguro de que el cuerpo de aquella mujer le pertenecía. Anne había dejado atrás la inocencia de aquella chica que había sido secuestrada en Yorkshire, convirtiéndose en una mujer ardiente, deseosa de sexo y libertad. Mientras la mano de Jack, frotaba la vagina de la chica, esta sujetaba el miembro del hombre, el cual aún se encontraba dentro de sus pantalones.

— Quiero hacerte el amor en mi barco, vayamos allí. — Dijo Jack.

— Haremos lo que desees. — Dijo la chica antes de comenzar a correr hacia donde se encontraba atracado la Furia del Abismo.

Se dirigieron rápidamente al navío de color negro, el cual se encontraba imponente en el muelle de la isla Alacrán. Al llegar a la cubierta del barco, la chica se desnudó completamente, caminando hacia el timón de la enorme fragata y se apoyó en él mientras esperaba a Jack Vane. El hombre veía como dos de sus pasiones más intensas se encontraban prácticamente fusionadas, ya que la hermosa mujer adornaba perfectamente la cubierta de su barco.

Luces tenues iluminan el lugar, mientras Jack Vane disfruta del espectáculo que le brinda la chica al comenzar a mover su cuerpo al ritmo de la música que se escucha a lo lejos, mientras este comienza a quitarse la ropa. Anne se da media vuelta y comienza a mover su cadera, moviéndose de un lado al otro de una manera hipnótica sus glúteos. Jack detalla su espalda y su cabello, el cual cae de manera delicada sobre la tersa piel de la parte trasera de la chica.

Jack se desnuda completamente, camina hacia la hermosa mujer y coloca sus manos sobre los hombros de la chica. Hace un poco de presión y comienza a masajearlos, mientras la mano de Anne va directamente hacia el pene del caballero. Sus dedos rodean el enorme miembro del pirata, mientras comienza a sacudirlo lentamente para conseguir la rigidez de este. Al sentirlo completamente duro en su mano, comienza acercarlo a su cuerpo, frotando su húmedo glánde contra la parte exterior de su ano y su vagina.

Lubrica la superficie del miembro con los fluidos que emanan desde su interior, mientras cierra sus ojos y una mano sostiene el timón. Jack deja que la mujer haga lo que le plazca, sin intervenir por unos minutos, disfrutando de la iniciativa de Anne Boon. Tras un poco de juego previo, y algunos besos robados, el caballero toma a la chica en sus brazos y la carga, ayudándose con las piernas de Anne Boon, las cuales rodean el cuerpo de Jack.

Caballero camina hacia uno de los pilares del barco, apoyando a la chica contra este, mientras su mano sostiene su miembro llevándolo directamente hacia la vagina de la mujer. La penetra con suavidad al principio, pero su ritmo comienza a aumentar conforme avanza el tiempo, experimentando la mejor sensación de su vida, ya que es la primera vez que hace el amor en una posición como esta. Esta bajo la voluntad de los deseos de Jack, quien controla su cuerpo haciéndolo subir y bajar, mientras su pene la perfora

profundamente en múltiples oportunidades.

Es una posición muy estimulante para la mujer, quien rápidamente alcanza su primer orgasmo sin ni siquiera notar el proceso de llegada a este. Su cuerpo tiembla mientras sus labios se separan involuntariamente, dejando salir un gemido brutal que retumbó en todo el barco. Jack sonríe ante la gran cantidad de fluidos que emanan de la chica, los cuales tienen una temperatura bastante cálida y lo complacen de una forma muy particular.

Al no detenerse, los estímulos dentro de la chica comienzan a multiplicarse, haciendo que Anne incruste sus dientes en el cuello de Jack Vane. Ante esta dosis de violencia, el caballero reacciona de una manera similar, dando una fuerte nalgada en los glúteos de la chica. Esta nunca había estado acostumbrada a estos niveles de violencia, pero se está transformando en una pirata y ha dejado su inocencia a un lado.

El proceso de transformación había sido gradual, cada segundo que se desplazaba con sus pies descalzos por la isla Alacrán, esta la hacía recuperar una gran cantidad de información genética que había estado dormida debido al entorno en el que había crecido. Anne Boon desconocía una gran porción de su pasado, por lo que, sus actitudes le estaban demostrando que había algo más profundo que debía descubrir muy pronto. Durante los actos desenvueltos aquella noche durante su encuentro con Jack Vane dentro del Furia del Abismo, la chica finalmente había conseguido conocer la cúspide de su placer sexual.

El hecho de encontrarse en un barco antiguo, el cual había surcado los mares en busca de tesoros y una gran cantidad de historias, la chica se sentía muy estimulada. El aspecto de Jack era perfecto, el hombre que siempre había soñado, viril, fuerte y fogoso, algo que no estaba dispuesta a perder. Pero la posibilidad de vivir de una forma como esa indefinidamente, no era una idea que terminaba de asentarse en la mente de Anne Boon.

Aún había un pasado que no le dejaba avanzar en su nueva vida, y para poder continuar descubriendo los secretos que guarda su historia familiar, debía reencontrarse con su padre en busca de respuestas. Anne Boon había entregado todo su cuerpo a Jack Vane, y no había duda alguna de que cada milímetro de su piel y cada cabello le pertenecían a Jack, pero este debía comprender que había asuntos que arreglar para Anne Boon en Yorkshire.

Las noticias que llegaron en la mañana no fueron las más agradables para

Jack, quien, tras despertar en su barco, veía como la chica se encontraba en uno de los bordes de la cubierta observando hacia el mar. La nostalgia que transmitía su mirada le dio a entender al pirata que la chica comenzaba a extrañar a su pueblo. Las palabras no fueron necesarias, ya que Jack se adelantó a las sugerencias de Anne de volver.

— Extrañas a tu padre, ¿cierto? — Preguntó Jack.

— Absolutamente... Mi corazón parece pedir a gritos que vuelva a Yorkshire. — Si eso es lo que quieres, pues así será. — Agregó el pirata — ¿En serio? ¿Y qué pasará con nosotros?

— El viento me llevó hasta ti, o creo que haya sido una casualidad. Volveremos a estar juntos muy pronto. Estoy seguro de ello.

ACTO 8 Aunque te vayas

Jack Vane no tenía el valor como para despedirse de la chica, por lo que dejó una carta justo al lado de su cama el mismo día en que Anne Boon abandonaría la isla Alacrán. El pirata había decidido alejarse tanto como fuese posible de la costa, adentrándose en la jungla para buscar refugio del dolor que experimentaba ante la posibilidad de no volver a ver a Anne Boon. La chica sería trasladada en la pequeña fragata conocida como el Sancho, donde sería trasladada a la costa de Yorkshire para volver a encontrarse con su padre.

El barco estaba a punto de zarpar, y Anne Boon sentía un profundo vacío en su estómago al no poder despedirse de aquel hombre del que se había enamorado y por quien lo había dado absolutamente todo. Aunque sentía un profundo sufrimiento en el pecho, debía volver a resolver algunos asuntos vinculados con su pasado, a los que únicamente podría acceder tras conversar con su propio padre. La chica dio una última mirada a la isla Alacrán antes de subir al barco, el cual comenzó a moverse minutos después de que la chica se encontraría a bordo.

Anne sabía que algún día volverían a verse, pero no habían establecido los parámetros para este reencuentro. Jack Vane consideraba que el destino volvería a unirlos si así lo tenía establecido, ya que él no movería un solo músculo para recuperar a la chica si esta había decidido alejarse de ella. Después de largos días de viaje, Anne Boon finalmente había llegado a las

costas de Yorkshire, viendo con lágrimas en los ojos como el pueblo en el que había crecido había quedado en ruinas absolutas tras el ataque liderado por Jack Vane.

No podía culparlo por absolutamente nada, ya que había conocido el estilo de vida en el que se desenvolvían los piratas. Lamentaba enormemente que las cosas hubiesen terminado de aquel modo, pero, Anne Boon no había tenido la oportunidad de influir en ellas para que fuesen diferentes.

— Hasta aquí llegaremos. — Dijo el encargado de trasladar a la chica, quien se había mantenido lo suficientemente alejado de la costa en caso tal de un ataque.

La chica sería trasladada en una pequeña barca de madera hasta la orilla, donde debía remar ella misma con sus propios brazos para acercarse hasta Yorkshire. Tal y como se había sido planeado, la barca descendía lentamente hasta el agua, mientras la chica se despedía con su mano de los tripulantes del Sancho. Rápidamente el barco pirata se perdió en el horizonte, mientras la chica remaba continuamente hacia la playa de Yorkshire.

Tras llegar a la orilla, esta corrió rápidamente hacia su casa, la cual se encontraba a una distancia considerable. Llegó absolutamente exhausta a la puerta de la residencia en la cual había crecido, la cual se encontraba aún con los daños generados por el ataque pirata. Tocó la puerta un par de veces, siendo recibida por el incrédulo padre, quien había dejado crecer su barba durante todos aquellos días y se había sumido en una enorme depresión pensando que su hija había muerto.

— ¿Anne? No puedo creer que seas tú. — Dijo Peter Boon antes de abrazar fuertemente a su hermosa pequeña.

Los ojos de ambos personajes se inundaron de lágrimas mientras ambos jadeaban ante el intenso llanto que no dejaba de brotar de sus lagrimales. La felicidad de Peter era plena, ya que, no tenía absolutamente a más nadie en el mundo a quien dedicarse. Se había echado a morir después de la desaparición de Anne, por lo que, su regreso significaba la vuelta al mundo que conocía.

— ¿Dónde has estado? ¿Te encuentras bien? — Preguntaba el padre mientras palpaba a la chica para asegurarse de que ésta no hubiese sufrido ningún daño.

— Sí, papá. He estado en un lugar impresionante, muchas cosas curiosas me han ocurrido, pero ahora no es momento de hablar de ello, vayamos adentro.

— Indicó Anne mientras caminaba abrazada de su padre.

La casa había sufrido daños leves, algunas ventanas rotas, golpes en algunas de las paredes y uno que otro adorno en el suelo aún permanecía allí. Peter perdió a la voluntad de limpiar el lugar, el cual había acumulado un fuerte olor desagradable, por lo que, Anne se pondría con las manos a la obra para encargarse de organizar todo el lugar con la ayuda de su padre. Tuvieron la oportunidad de conversar acerca de toda aquella situación disparatada que se había desarrollado en la ciudad de Yorkshire, mientras Peter guardaba un secreto que Anne estaba por descubrir cuando llegara el momento indicado.

Tras un largo día de trabajo, intentando volver a colocar todo en su lugar y dejar la casa impecable, ambos se sentaron a la mesa para disfrutar de una cena en familia. Anne estaba dispuesta a indagar hasta lo más profundo del pasado familiar, ya que, todo aquello que vivido parecía estar predestinado.

— Tengo algo que preguntarte... — Dijo Anne mientras colocaba su cuchara sobre la mesa y limpiaba los restos de comida de sus labios.

Peter mantuvo la mirada fija en su plato de comida, ya que, presentía hacia donde iba la conversación.

— Quiero que veas este amuleto y me digas si se te hace familiar. — Dijo Anne mientras extraía el amuleto del interior de su camiseta.

Peter observó el amuleto y sus ojos se llenaron de una gran impresión.

— ¿Dónde lo has obtenido? — Dijo el hombre.

— La primera pregunta le hecho yo, responderé a lo que desees, solo dime si se te hace familiar. — Dijo Anne.

El hombre se puso de pie rápidamente y caminó hacia un álbum familiar, el cual contenía fotografías de antiguas generaciones de la familia Boon. Anne siguió con la mirada al caballero, quien mostraba un rostro pálido y confuso. El hombre colocó un viejo álbum con fotografías sobre la mesa del comedor, apartando los platos de comida para hacer espacio.

Recorrió las páginas rápidamente buscando una fotografía en particular que le recordaba al amuleto mostrado por la chica. Al llegar a una vieja fotografía en blanco y negro, muy deteriorada, Peter Boon se detuvo y observó con atención si el amuleto que veía sobre el pecho de su hija era similar al que observaba en la fotografía de aquella mujer. Al ver la similitud, pudo darse cuenta de que el amuleto era el mismo.

— ¿Quién es ella? — Preguntó Anne mientras tomaba el álbum de fotos y observar con admiración la belleza de aquella mujer.

— Es tu verdadera abuela. — Dijo Peter con algunas lágrimas en su rostro.

— ¿Por qué nunca había visto esta fotografía? — Preguntó la chica con una mezcla entre decepción y asombro.

Peter se dedicó a explicar a su hija la verdadera razón por la cual se le había ocultado todo lo referente a los vínculos de la familia Boom con los piratas, ya que aquella mujer había sido parte de este movimiento y había huido de esa vida para instaurarse en la ciudad de Yorkshire. Todo lo que estaba vinculado con aquella antigua vida, había sido lanzado al mar, según las historias.

Aquellos dedicados a explorar el mar y recuperar antigüedades y tesoros, habían recuperado aquel amuleto, el cual había vuelto de una manera muy particular a la familia. Tanto Anne como Jack estaban destinados a encontrarse desde hacía mucho más tiempo del que ellos pensaban, inclusive antes de nacer, sus almas ya estaban destinadas a encontrarse nuevamente, gracias a los amuletos que se encontrarían posteriormente.

Las razones por las cuales la abuela de Anne había huido de aquella isla, era porque se encontraba embarazada del abuelo de Jack, y no deseaba una vida pirata para su hijo. Fue así como Anabel Boon llegó a las costas de Yorkshire, instaurándose en aquel lugar y criando al padre de Anne, quien conocía las historias del pasado, pero nunca pensó que el destino lo alcanzaría. Tras conocer su verdadero vínculo con la mujer que había destrozado el corazón del abuelo de Jack Vane, Anne se fue a la cama aquella noche con un enorme deseo de regresar a la isla Alacrán.

Esta sensación se mantuvo durante los días siguientes, pero no tenía la menor idea de cómo volver allá. Una fuerte tristeza habitaba en su corazón, ya que extrañaba enormemente la compañía y los besos de Jack Vane, a quien pensaba que no volvería a ver jamás tras cometer el error de regresar de esa manera a casa. Jack no se sentaría a esperar a que la vida lo consumiera tal y como había hecho con su abuelo, por lo que, tan pronto como fue posible, volvió a sus actividades piratas, zarpando en el Furia del Abismo para buscar nuevos tesoros y nuevas tierras que dominar.

Cuando la tristeza ya no podía hacer más daño en el corazón de Anne, esta tomó una decisión drástica que la llevó a tomar el mismo bote en el que había

llevado a Yorkshire, y se lanzó al mar para que este se encargará de guiarla nuevamente con su amor. Las probabilidades de supervivencia eran muy pocas, y en aguas infestadas de tiburones, la chica sería una presa fácil de estos animales.

Había sido una travesía completamente alocada, ya que la chica no había llevado provisiones de agua dulce. Cuando se encontró en medio de la nada, únicamente rodeada por una gran masa de agua salada, finalmente se dio cuenta que había cometido un grave error. Sus brazos ya no tenían fuerzas para remar, y su energía había sido consumida absolutamente toda durante las primeras seis horas de navegación. El sol inclemente amenazaba con cocinarla viva, mientras el resplandor de la luz solar sobre el agua, encandilaba enormemente los ojos de Anne Boon.

La hermosa chica se había abalanzado hacia una muerte segura, ya que, si no la mataba la deshidratación, lo harían los tiburones feroces que habitaban aquellas aguas. Las enormes mandíbulas de estos animales, destrozarían el pequeño bote sin esfuerzo, devorando a la chica, la cual se convertiría en un delicioso manjar. Después de quedarse completamente dormida, la chica dejó que la suerte se encargará de llevarla hacia donde fuese necesario, ya que no tenía más oportunidades de luchar. Había pasado dos noches en la misma situación, sin haber visto tierra en todo este tiempo.

Cuando finalmente pudo hacer un avistamiento de tierra, ya era demasiado tarde, se encontraba muy cerca de unos arrecifes y la imposibilidad de poder maniobrar la llevaron directamente a ellos. La pequeña barca se estrelló contra las rocas, partiéndose en pedazos mientras la chica saltaba el agua para no morir ante el impacto. El mar parecía estar muy molesto, ya que se formaban olas gigantescas que estallaban en contra de los arrecifes, obligando a la chica a ocultarse detrás de piedras que formaban un escudo ideal.

Anne Boon debía contar con una gran cantidad de suerte para poder sobrevivir a aquella situación, ya que, el lugar estaba completamente desolado. Su espíritu era muy fuerte, y era lo que le había permitido sobrevivir dos días más, lo que hacía un total de cuatro días de resistencia sin haber ingerido una sola gota de agua o alimentos. Anne Boon había comenzado a enloquecer, pero sus energías hicieron que la chica sucumbiera ante el agotamiento.

De manera casi increíble, horas más tarde, un barco pesquero navegaba cerca del lugar, viendo los escombros que aún flotaban de aquel barco de madera en el que había llegado la chica hasta los arrecifes. Anne, escasamente pudo escuchar el motor de aquel barco, poniéndose de pie con mucho esfuerzo y haciendo señas con sus manos para ser rescatada. La siguiente vez que despertó se encontraba en el camarote de aquel barco pesquero, siendo atendida por algunos caballeros que se habían encargado de hidratarla y darle los cuidados necesarios para su supervivencia.

— ¿Dónde estoy? — Preguntó la chica al encontrarse con el rostro amistoso de uno de los marinos.

— Estás en un barco pesquero rumbo a Yorkshire. — Respondió el hombre.

— No podemos volver allí. Necesito llegar a la isla Alacrán. — Decía a la chica.

Al no tener registro acerca de un lugar llamado isla Alacrán. El hombre imaginó que la chica había perdido completamente la razón, por lo que, ignoró sus demandas.

— Por favor, llévame a la isla Alacrán, necesito encontrar a Jack. — Repetía una y otra vez la chica.

El capitán del barco pesquero había escuchado rumores acerca de esta isla, pero nunca nadie había podido comprobar su existencia. Las demandas insistentes de la hermosa joven, lo hicieron dudar acerca de la veracidad de la existencia de aquella isla.

— No existe tal lugar... Debes tranquilizarte. — Dijo el capitán a Anne.

— No lo entienden, estoy perdiendo al amor de mi vida, y él está allá, en la isla Alacrán. — Repitió la chica.

Pronto la conversación entre capitán y la chica fue interrumpida por uno de los pescadores, quien entró al camarote muy desesperado.

— ¡Piratas, señor! Es un barco enorme. — Dijo el hombre.

— ¿Qué estás diciendo? — Dijo el capitán.

Anne sintió una enorme emoción en su corazón, ya que imaginó que se trataba de Jack Vane.

Todos corrieron fuera del camarote hacia la cubierta del barco pesquero, avistando un enorme barco de color negro, el cual era totalmente familiar para Anne Boon.

— Furia del Abismo... — Murmuró la chica.

— ¿Que has dicho? — Preguntó el capitán.

— Es el barco de Jack Vane... — Dijo a la chica con mucha emoción.

Al menos 20 hombres, saltaron directamente desde el Furia del Abismo hacia el barco pesquero, el cual fue abordado de forma masiva. Estaban dispuestos a asesinar a todos y robar cuanto pudiesen, pero la aparición de Anne Boon en aquel navío, había dejado a todos con la boca abierta, incluyendo a Jack Vane, quien pudo avistar a la chica desde lo más alto del Furia del Abismo.

Al reencontrarse, ambos sintieron una emoción indescriptible, uniéndose en un abrazo muy fuerte, a pesar de que Anne encontraba muy débil.

— No les hagan daño, salir al mar a buscarte y si no hubiese sido por ellos habría muerto en los arrecifes. — Dijo Anne.

— ¡Dejen todo, vuelvan al barco! — Ordenó Jack.

El capitán del barco pesquero veía aterrado como todos aquellos hombres soltaban cada una de las cosas que habían intentado robar y bajaban sus espadas, con las cuales estaban dispuestos a asesinar a cada uno de los tripulantes de aquel barco pesquero. El capitán vio impresionado como la chica abordó la fragata de color negro, la cual se alejó rápidamente del lugar. Sus ojos no daban crédito a lo que habían visto, ya que pensaba que aquel tipo de navíos solo se veían en las películas y los cuentos infantiles.

Ella había decidido volver a la isla Alacrán, su destino estaba escrito y era junto a Jack Vane con quien debía estar. No pasaría mucho tiempo para que Anne Boon se convirtiera en la esposa de Jack Vane, el pirata más temido que hubiese pisado la tierra, ahora junto a la mujer sobre la cual su abuelo le había advertido.

NOTA DE LA AUTORA

Si has disfrutado del libro, por favor considera dejar una review del mismo (no tardas ni un minuto, lo sé yo). Eso ayuda muchísimo, no sólo a que más gente lo lea y disfrute de él, sino a que yo siga escribiendo.

A continuación te dejo un enlace para entrar en mi lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Finalmente, te dejo también otras obras — mías o de otras personas — que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo.

Nuevamente, gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

[Haz click aquí](#)

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

[La Mujer Trofeo](#)

[Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario](#)

[—Comedia Erótica y Humor—](#)

[J*did@-mente Erótica](#)

[BDSM:Belén,Dominación,Sumisión y Marcos el Millonario](#)

[—Romance Oscuro y Erótica—](#)

[La Celda de Cristal](#)

[Secuestrada y Salvada](#)

[por el Mafioso Millonario Ruso —Romance Oscuro y Erótica](#)

==

“Bonus Track”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el

consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crié. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonríe con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier—responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer?—pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero—dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya—dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del

Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review

de este libro? Gracias.